



? POR QUÉ TIENEN QUE DECIR QUE SOMOS DIFERENTES **?**

LAS MUJERES INMIGRANTES, SUJETOS DE ACCIÓN POLÍTICA

Directora Carmen Gregorio Gil

Patricia Blanco Touria Bousserg
María Carolina Cossío Raquel Cantos Vicent
Daniela Cherubini Carmen Gregorio Gil
Maria Khan Alba Pérez Ayada Randani
Saida Reffas Ariana S. Cota María Viñolo

**¿ POR QUÉ TIENEN QUE DECIR
QUE SOMOS DIFERENTES ?**
**LAS MUJERES INMIGRANTES,
SUJETOS DE ACCIÓN POLÍTICA**




Directora Carmen Gregorio Gil

Patricia Blanco
Touria Bousserg
María Carolina Cossío
Raquel Cantos Vicent
Daniela Cherubini
Carmen Gregorio Gil
Maria Khan
Alba Pérez
Ayada Randani
Saida Reffas
Ariana S. Cota
María Viñolo



reconocimiento - no comercial - sin obra derivada 3.0

- Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

-  Reconocimiento: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
-  No comercial: No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
-  Sin obra derivada: No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto.

- Estas condiciones se podrán alterar sólo con el permiso expreso de las autoras.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EEUU.

TÍTULO

¿POR QUÉ TIENEN QUE DECIR QUE SOMOS DIFERENTES?
LAS MUJERES INMIGRANTES, SUJETOS DE ACCIÓN POLÍTICA.

DIRECTORA

Carmen Gregorio Gil.

AUTORAS

Patricia Blanco, Touria Bousserg, María Carolina Cossío,
Raquel Cantos Vicent, Daniela Cherubini, Carmen Gregorio Gil,
María Khan, Alba Pérez, Ayada Randani, Saida Reffas,
Ariana S. Cota, María Viñolo.

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y COORDINACIÓN EDITORIAL

Virginia Vílchez Lomas y José Antonio Ruiz García / virgivil@correo.ugr.es

ISBN 978-84-693-4564-1

DEPÓSITO LEGAL SE-5092-2010

Índice

1. (De)construyendo la categoría ‘mujeres inmigrantes’: de objetos de discurso a sujetos políticos. Carmen Gregorio Gil 7
2. El proceso de análisis reflexión-grupal. Retos de «Miradas. Cómo me ven y cómo quiero que me vean». Raquel Cantos Vicent 21
3. Las arpilleras, una alternativa textil femenina de participación y resistencia social. Alba Pérez y María Viñolo 41
4. Hablando de nosotras y de nuestras reivindicaciones. Patricia Blanco, Touria Bousserg, María Carolina Cossío, Maria Khan, Ayada Randani y Saida Reffas 55
5. La producción de representaciones mediante videocreación. Un cortometraje artístico, tres historias para la reivindicación. Ariana S. Cota 83
6. Participación asociativa y negociaciones de la ciudadanía. Daniela Cherubini 99

(De)construyendo la categoría ‘mujeres inmigrantes’: de objetos de discurso a sujetos políticos

Carmen Gregorio Gil

*«¿Por qué tienen que decir que somos diferentes?
¿Por qué no, iguales? ¿Y en qué somos diferentes?»
Touria, participante en el grupo
«Miradas: Cómo me ven y cómo quiero que me vean»*

*«La visibilidad de las mujeres en
determinados contextos comunicativos
no necesariamente da la voz a las mujeres»
S. Ardener, 1986*

Con este trabajo pretendemos mostrar el proceso seguido en el desarrollo de la investigación que presentamos a la convocatoria de subvenciones de 2008 del programa de «Programas e infraestructuras destinados al arraigo, la inserción y la promoción social de personas inmigrantes» en el ámbito de las competencias de la Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias de la Junta de

Andalucía con el título de «*Representaciones de las mujeres inmigrantes como sujetos de acción política*». Esta investigación ha tenido como objeto **'reflexionar con'** y **'analizar con'** las propias mujeres inmigrantes, las representaciones sociales que producen la categoría 'mujeres inmigrantes'¹ al tiempo que propiciar el espacio y los recursos necesarios para que **las participantes produjesen sus propias representaciones**. Nos adentramos, por tanto, en un proceso de investigación-acción-participativa con las personas, objeto de representación, en el que deseábamos compartir un ejercicio **analítico, reflexivo y crítico de construcción-deconstrucción-construcción de categorías** y en el que las participantes serían las productoras de representaciones. Representaciones políticas, en tanto surgirían desde el desafío al **poder de representación**. La intención desde la que se construirían las nuevas representaciones se inscribirían en un proceso doble de, **emergencia y toma de conciencia** de las representaciones hegemónicas, y de, posibles **rebeldías y disidencias** ante las mismas. Pero también de contenido político, porque con ello, nos proponíamos traspasar los límites del espacio 'privado' (el escenario creado para la investigación) para «salir a la calle» dando a conocer las producciones de las mujeres y los diversos modos de reivindicación y protesta en diferentes espacios.

Pero antes de seguir con los ejes teóricos que han vertebrado esta investigación y el proceso metodológico seguido me gustaría referirme a los antecedentes que explican, en parte la realización de este trabajo, así como las contribuciones que se incluyen en esta monografía. Dos hechos han sido relevantes para que formulásemos esta investigación, por un lado la realización en el marco de la comunidad autónoma andaluza de la investigación de campo que antecedió a ésta durante los años 2006 y 2007, titulada «*Análisis de 'buenas*

1. Para el análisis de la construcción histórico-cultural de la categoría 'inmigrante no comunitario' y mujer inmigrante, véase Gregorio Gil (2004) y Santamaría (2002).

prácticas' participativas desde la perspectiva de género» y financiada igualmente por la Dirección General de Coordinación de Políticas² y por otro, los trabajos de investigación que vengo realizando acerca de la construcción de la categoría 'mujeres inmigrantes' en el marco de la discusión antropológica sobre los procesos de construcción de la 'otredad', de diferenciación y de desigualdad social³. Nuestra investigación se proponía devolver a las personas y grupos entrevistados⁴ nuestros conocimientos en caso de serles de utilidad, huyendo de promover cualquier tipo de proceso tutelado o apadrinado por nuestro equipo, por la universidad. Desde nuestro posicionamiento teórico-político tratábamos precisamente de problematizar sobre la relación vertical (jerárquica) y de dependencia entre administración y movimiento asociativo en general e inmigrante en particular. Como venían mostrando algunos trabajos, la administración parecía promover espacios de participación 'no auténticos', al no haber promovido y fortalecido un tejido asociativo autónomo y haber convertido las asociaciones en entidades prestatarias de servicios cuyo reconocimiento, legitimidad y obtención de recursos tiene necesariamente que pasar por su pertenencia a una «red institucional creada (y controlada) por la misma administración» (Ricard-Zapata 2004, en Gregorio y Arribas 2008:261). La universidad por su parte, como una pieza más de la administración era comúnmente acusada de

2. El equipo de investigación lo conformaron Alberto Arribas, Ariana Sanchez y María Luz Morante, alumnado que se encontraba en esos momentos realizando sus prácticas de formación en investigación y yo misma como directora científica del proyecto. Resultado de esta investigación han sido los trabajos de Arribas (2007) y Gregorio, Arribas, Sánchez & Morante (2007), Gregorio y Arribas (2008).

3. Véase Gregorio y Franzé (1999) Gregorio Gil (2004, 2009) y Maquieira, Gregorio & Gutierrez (2000).

4. Entrevistamos a aquellas asociaciones y grupos que respondían a criterios que habíamos definido como 'buenas prácticas de participación' desde el proyecto: relaciones de horizontalidad, asociaciones promovidas 'desde abajo', con fines reivindicativos y con liderazgo(s) femeninos (Gregorio et al 2007).

utilizar a las personas para la realización de investigaciones que nunca revertían en la mejora de las condiciones de la gente, de los grupos y comunidades de quiénes obtenían la información. Una vez finalizado el tiempo que nos marcaba la institución financiadora para presentar los resultados de nuestra investigación, nos quedaba claro, que las asociaciones a quiénes entrevistamos no nos otorgaban ningún lugar en su espacio asociativo, en su espacio político. Contribuir desde la universidad en su formación, en temas como la participación, compartiendo por ejemplo, las buenas prácticas que localizásemos con nuestro trabajo o apoyar el trabajo de construcción de un espacio de articulación y discusión entre las asociaciones de población inmigrante no fue una demanda expresada hacia nosotros por su parte, como en un principio pensábamos podría ocurrir y, ante ello, y desde nuestro posicionamiento epistemológico vimos claro que nuestro lugar era retirarnos, dejar hacer y respetar sus propios procesos y, en todo caso, estar a la espera ante una posible demanda de su parte. Por ello, el trabajo del equipo después de esta aproximación a las diferentes mujeres y grupos que generosamente nos compartieron sus experiencias, deseos y proyectos sufrió un parón, tiempo que aprovechamos para reflexionar sobre el proceso y los datos de las entrevistas, así como para que los miembros del equipo que estaban formándose en investigación para la realización de sus tesis doctorales definiesen sus propios objetivos de investigación. María Luz Morante nos ‘abandonó’ para dedicarse a otros proyectos vitales y profesionales, Alberto Arribas y Daniela Cherubini se sumergieron en la definición de sus objetivos, marcos teóricos y metodológicos para la realización de sus tesis doctorales⁵.

5. En el momento de escritura de este trabajo Daniela ha finalizado su tesis doctoral titulada «Diventare cittadine». Cittadinanza e pratiche partecipative delle donne migranti in andalusia traducida al castellano como «*Llegar a ser ciudadanas*». *Ciudadanía y prácticas participativas de las mujeres migrantes en Andalucía*. Alberto Arribas realiza su trabajo etnográfico sobre las «Oficinas de Derechos Sociales» entendidas como dispositivos de construcción de ciudadanía.

Cherubini continuó realizando entrevistas indagando en los procesos de participación de las mujeres inmigrantes en Andalucía, en

«los procesos de construcción cotidiana y ‘desde abajo’ de la ciudadanía llevados a cabo por las mujeres migrantes residentes en la comunidad autónoma de Andalucía. Se investigan, en concreto, las ‘maneras’ de entender y practicar la ciudadanía de estos sujetos, y se estudian las trayectorias a través de las cuales éstas se convierten en ‘ciudadanas’ es decir en sujetos a título pleno pertenecientes a la comunidad social y política en la que viven» (2010:9).

Ariana Sánchez y yo seguimos dando vueltas a la idea de por dónde continuar el camino iniciado. Escuchar de nuevo las entrevistas realizadas nos dio algunas claves mediante las que hacer converger las preocupaciones señaladas por las entrevistadas y nuestros conocimientos e intereses desde la epistemología y teoría feminista y la etnografía. Una de las preocupaciones por parte de las mujeres que compartíamos desde nuestro análisis socioantropológico era la imagen que los medios de comunicación vienen dando de las ‘mujeres inmigrantes’ una imagen peyorativa y victimizante que a su juicio, y al nuestro, en poco se correspondía con las realidades complejas, cambiantes y diversas que viven las mujeres residentes en territorio español procedente de otros países. Este era un tema en el que venía trabajando a partir del análisis del discurso tanto de los medios de comunicación como de las políticas públicas entendidas como ‘textos culturales’ (Shore y Wright 1997) pero curiosamente no me había planteado contrastarlo con las mujeres, objeto de discurso. Sí lo había contrastado en espacios de carácter científico, con colegas y en mis clases con mis estudiantes de postgrado, en donde la coincidencia acerca de las representaciones y estereotipos con los que se construía la imagen de las mujeres inmigrantes aparecía casi como una obviedad. La imagen de pobreza: «mujeres pobres», la racializa-

ción y etnicización: «diferentes culturalmente al "nosotras"», junto a la victimización y vulnerabilidad: «carencia de agencia y capacidad de decisión» eran comúnmente compartidas desde un posicionamiento crítico, con la imagen que los medios de comunicación dan de la inmigración en general y de las ‘mujeres inmigrantes’ en particular. Pero me preguntaba ¿Qué pensarían al respecto las propias mujeres objeto de discurso? ¿Cómo se sentirían viéndose reflejadas en las diferentes imágenes que crean los medios de comunicación? ¿Compartirían nuestro análisis? ¿Qué tendrían que decir al respecto y cómo les gustaría decirlo? ¿Cómo podríamos acompañarlas como investigadoras en esta tarea en caso de considerarla formando parte de sus objetivos políticos?

De esta forma fue como llegamos a perfilar un proyecto de investigación en el que tratar de generar un proceso de reflexión acerca de las representaciones hegemónicas de ‘las mujeres inmigrantes’ —**cómo me ven**— con el objeto de producir representaciones sobre **cómo quiero que me vean**, con un carácter marcadamente político y reivindicativo.

A las representaciones que tenía identificadas y elaboradas teóricamente⁶ se añadieron otras a partir de la realización de un análisis exhaustivo de la prensa. Ariana S. Cota trabajó en la búsqueda y localización de noticias, de videos y documentales identificando los siguientes temas en que las mujeres inmigrantes eran convertidas en objeto de discurso: ‘demografía’, ‘empleo’, ‘salud reproductiva’, ‘prostitución y tráfico’, ‘violencia de género’ y ‘tradiciones cultura-

6. En mi trabajo publicado en la revista *Asparkía* me refería a las representaciones de las mujeres inmigrantes como procreadoras, madres y personas para desentrañar la ‘doble ciudadanía’ de las mujeres, incluidas y excluidas del cuerpo general de la ciudadanía (Gregorio Gil 2004). En un trabajo posterior analizaba las elaboraciones culturales que producen la diferenciación, actuando como fronteras entre un nosotros y otro generizado —‘las otras inmigrantes’— sobre la base de supuestas diferencias en las prácticas y creencias ‘procreativas’, ‘étnico-culturales’, ‘sexuales’ y ‘reproductivas’ (Gregorio Gil 2009).

les'. De esta forma fuimos organizando una base de datos con diferentes documentos que utilizaríamos posteriormente con las personas que se implicasen en el proceso⁷.

Con nuestra propuesta pretendíamos llegar a quiénes, identificándose con la categoría 'mujeres inmigrantes', les motivase participar en un espacio de reflexión y de reivindicación mediante el uso de diferentes formas de expresión artística. No establecimos por ello, variables o categorías a priori como país de origen, años en España, edad, estatus legal, participación en asociaciones y otras habitualmente utilizadas a la hora de analizar la participación de la población inmigrante⁸. La actividad se presentó con el título «*Miradas. Cómo me ven y como quiero que me vean*» y se difundió en diferentes espacios dónde se da cita la población inmigrante, como asociaciones, locutorios, espacios de encuentro, utilizando también el 'boca a boca', mediante el díptico que reproducimos a continuación.

Se mantuvieron conversaciones con las mujeres que mostraron su interés en participar para explicarles con más detenimiento los objetivos y contenidos de la actividad. Una vez que teníamos su expresión de interés se organizaron dos grupos, uno en la ciudad de Granada con mujeres con experiencias de participación diversa, cuyas reuniones tuvieron lugar en el Instituto de Estudios de la mujer de la Universidad de Granada y otro en un municipio de la provincia de Granada, Santa Fe, en la sede de una asociación, Akiba, en la que en esos momentos se trabajaba para construir un espacio de encuentro entre mujeres y a la que nos acercamos a través de la técnica de inmigración del ayuntamiento de Santa Fe⁹.

7. Algunos de estos materiales serán descritos en el capítulo 2.

8. Un análisis de la literatura sobre el movimiento asociativo inmigrante puede verse en Arribas (2007).

9. Quiero agradecer a Pilar Jiménez Ríos por su interés y apoyo en la difusión de este proyecto en Santa Fe.



MIRADAS

como me ven y
como quiero que me vean

Si estás interesada en participar en el taller, te puedes apuntar, hasta el 4 de mayo de 2009, a través de dos posibilidades:

CONTACTA CON NOSOTRAS*

OTRAS. Perspectivas Feministas en Investigación Social.
Teléfono: 958 248 348 (martes y jueves de 11:00 a 15:00 horas)
Email: pfdiem@ugr.es
Persona de contacto: Ariana

*Si estás interesada pero no puedes ir alguno de los días que te proponemos, contacta con nosotras y túmbanos sobre:

DÉJANOS TUS DATOS

Nombre _____
Teléfono _____ E-mail _____

Taller que prefieres Aarves Viernes

Servicio de ludoteca Sí No

QUÉ PRETENDAMOS

Nos gustaría disfrutar de un encuentro entre mujeres inmigrantes para:

- * Reflexionar sobre la imagen que se tiene de las mujeres inmigrantes.
- * Crear imágenes mediante lo que nos gustaría que se nos mirase.

QUÉ TE PROPONEMOS

Ocho encuentros, de dos horas cada uno, en los que trataremos de disfrutar leyendo, observando, debatiendo, sobre cómo nos ven y cómo deseamos ser vistas y creando otras imágenes sobre nosotras mismas mediante formas de expresión que nos resulten propias y atractivas (poesía, pintura, escritura, fotografía, vídeo, cocina, expresión corporal...)


Tendremos como resultado obras individuales y/o grupales de todas las mujeres que animamos al taller.

EXPOSICIÓN: Una vez realizado el taller, expondremos nuestras obras en un centro cultural, para compartirlas con nuestras amistades, familiares, vecinas y vecinos.


CUÁNDO TE LO PROPONEMOS


Nos reuniremos durante los meses de mayo y junio y puedes elegir entre dos días diferentes:


- * Jueves de 18:00 a 20:00 horas (primer día el 7 de mayo de 2009)
- * Viernes de 18:00 a 20:00 horas (primer día el 8 de mayo de 2009)

 OTRAS. Perspectivas Feministas en Investigación Social.

 Instituto de Estudios de la UGR.

 Universidad de Granada.

 Consejo General de Colegios de Profesionales Migrados. Colegios de Graduados, Ibero de Andalucía.

 Asociación de Inmigrantes.

En esta fase del trabajo se incorporó al equipo, Raquel Cantos, profesional del campo de la intervención social, quién se encargó junto con Ariana S. Cota del trabajo grupal realizado con las mujeres y quién nos comparte en esta monografía, en el capítulo 2, el proceso metodológico seguido en las sesiones de trabajo como ‘matrona’ — como ella misma se define—, así como sus reflexiones desde la tensión vivida (convertida en retos), en su proceso de incorporación en un equipo de trabajo de un proyecto de investigación dirigido desde la Universidad, como profesional de la intervención social y alumna en formación en investigación del «Master de Estudios Migratorios, Desarrollo e Intervención social» de la Universidad de Granada.

A la fase de análisis y reflexión le siguió la fase de producción. Se trataba de traducir lo conceptual, el discurso de la crítica, denuncia y reivindicación al lenguaje artístico. Entre las opciones que se plantearon desde el equipo y las que las participantes propusieron se eligieron dos: Arpilleras y audiovisuales. Lo que nos llevó a organizar dos talleres de trabajo con las dos técnicas artísticas elegidas —arpillera y videocreación— en donde todas las participantes, tanto las de Santa Fe como las de Granada, podían participar. A pesar de esta elección no se descartaron otras formas de expresión que las participantes propusieron —poesía, manualidades— dejando sin embargo, la utilización de las mismas a criterio individual, sin dejar de apoyar su realización.

El taller de arpilleras lo llevaron a cabo Alba Pérez y María Viñolo quiénes en esta monografía en su capítulo «*Las arpilleras, una alternativa textil femenina de participación y resistencia social*» se detendrán en explicarnos de dónde surge esta «alternativa de resistencia social» como ellas la denominan, así como su relación con la misma en tanto investigadoras y artistas feministas.

Las creaciones de las mujeres que han participado en esta investigación tanto colectivas (arpilleras) como individuales se presentan en el capítulo IV titulado «hablando de nosotras y de nuestras reivindicaciones». En este capítulo se presentan las fotografías de sus trabajos y junto a éstas la descripción de cada una de las obras realizada por sus propias autoras, Patricia Blanco, Touria Bousserg, María Carolina Cossío, Maria Khan, Ayada Randani y Saida Reffas. Desde la presentación de la actividad hasta la fase final las participantes han mostrado su interés en el objetivo final del proceso: construir otras representaciones de 'las mujeres inmigrantes' desde sus propias realidades, si bien, las motivaciones que se han ido evidenciando a lo largo de todo el proceso han sido diversas. Aunque de forma muy clara han expresado que están en el grupo para contar, y con ello denunciar lo que han vivido como mujeres inmigrantes, también han expresado su interés por estar en un espacio en el que puedan

conocer gente, establecer relaciones de amistad, aprender y compartir, habiéndose expresado este interés de forma más evidente en el grupo de Santa Fe.

En este mismo capítulo deberíamos incluir en tanto creación colectiva de las participantes el video creado en el otro taller organizado en este proyecto, sin bien, he considerado dedicarle un capítulo aparte en el que fuésemos más allá de la descripción del mismo¹⁰ para detenernos en el proceso de su elaboración en el que van emergiendo los mensajes reivindicativos de las mujeres. Será en el capítulo siguiente titulado «*La producción de representaciones mediante videocreación. Un cortometraje artístico, tres historias para la reivindicación*» en el que Ariana S. Cota nos lleva por el proceso de identificación y traducción al lenguaje visual de los mensajes y reivindicaciones que fueron trabajados en la fase de análisis y reflexión del proyecto y en el que contamos con la ayuda técnica de dos formadoras en medios audiovisuales, Katrin alban y Nani Wendenburg, que junto con Ariana S. Cota convirtieron a las mujeres en guionistas, realizadoras, directoras, intérpretes y actrices de su obra.

Por último, incluimos el trabajo de Daniela Cherubini que se inscribe en el marco de los proyectos anteriormente citados, tratando de desvelar la agencia de las mujeres en sus aportaciones a lo 'político', objetivo desde el que venimos trabajando desde el grupo de investigación «Otras. Perspectivas feministas en investigación social». Daniela nos trae a partir de su acercamiento etnográfico experiencias de participación de mujeres inmigrantes que residen en la Comunidad Autónoma Andaluza y nos revela las que considera, desde su noción de ciudadanía, 'negociaciones de ciudadanía', es decir, aquellas estrategias que cotidianamente despliegan las

10. El video ha sido editado con el título «Miradas. Mujeres inmigradas» y puede solicitarse a la dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias o al grupo de Investigación «Otras. Perspectivas feministas en investigación social» <http://www.pfisiem.es>.

mujeres en el marco de las asociaciones y agrupaciones en las que participan para pertenecer y ser ciudadanas, y con ello, desdibujar los márgenes restrictivos desde los que opera la noción de ciudadanía legítima (jurídica y simbólica) al tiempo incluyente y excluyente.

En su conjunto considero este texto un ejercicio de **escritura etnográfica**, en tanto nos proponemos narrar los hechos acontecidos en el proceso de relación establecido entre las sujetos de nuestra investigación, dando cuenta de sus expresiones e interpretaciones —categorías ‘emic’—, junto con nuestras nociones teóricas y claves de interpretación —categorías ‘etic’—. Ayada, Carolina, Maria Khan, Patricia, Touria y Saida firman como autoras junto con Alba, Ariana, Daniela, María Viñolo, Raquel y yo misma, queriendo con ello huir de las demarcaciones habituales en la escritura científica: autoras, ‘nosotras’, las legas, las investigadoras; no autoras, ‘ellas’, las no legas, las sujetos de nuestras investigaciones. Ello lo ha posibilitado no sólo la relación mantenida con las mujeres participantes, sino también, el lenguaje protagonista con el que se presentan los resultados. Así, esta etnografía se apoya fundamentalmente en el lenguaje artístico y visual, las imágenes y representaciones con las que se han tejido los relatos. Por nuestra parte desde la intervención-investigación social hemos establecido la relación con las ‘otras’ como **matronas**, acompañantes en su proceso de reflexión, análisis y producción artística-política, como **mediadoras**, canalizadoras de sus demandas y como **feministas** desde nuestro compromiso en la exploración de nuevas formas de mostrar la desigualdad y las relaciones de poder que partan del respeto y reconocimiento de las ‘otras’.

Para terminar quiero incidir en que esta monografía responde a uno de nuestros compromisos con las mujeres que participaron en este proyecto, pero también con quiénes desearon participar pero no tuvieron la posibilidad de hacerlo o no llegaron hasta el final del proceso de trabajo que se mantuvo durante casi un año, así como con todas las mujeres silenciadas, cosificadas y convertidas en objetos de representación, sin posibilidad de hablar sobre sí mismas en

espacios investidos de autoridad y reconocimiento y por último, con la asociación Akiba quién llegó a asumir como suyos, con entusiasmo y convicción, los objetivos de este proyecto. Sin embargo, nuestro compromiso no termina aquí, esta monografía constituye sólo la antesala de otras exposiciones que las mujeres desean realizar con sus obras, conscientes de la necesidad de que sus reivindicaciones sean escuchadas.

BIBLIOGRAFÍA

ARRIBAS LOZANO, Alberto. *Ciudadanía, género e inmigración. Análisis de buenas prácticas participativas desde la perspectiva de género*. Memoria de Master «Estudios Migratorios, Desarrollo e Intervención social», dirección: Carmen Gregorio Gil, Universidad de Granada, 2007.

CHERUBINI, Daniela (2010) «*Llegar a ser "ciudadanas". Ciudadanía y prácticas participativas de las mujeres migrantes en Andalucía*», Universidad de Granada, tesis doctoral (versión resumida en castellano), directoras Carmen Gregorio Gil y Carmen Leccardi.

DEL VALLE, Teresa. «Asociacionismo y redes de mujeres ¿espacios puente para el cambio?». En *Hojas de War-mi*, Nº 12, 2001, pp. 131-151.

GREGORIO, Carmen y FRANZE, Adela. «Intervención social con pobla-

ción inmigrante: esos "otros" culturales». *Intervención Psicosocial*, Nº8 (2), 1999, pp.163-175.

GREGORIO GIL, Carmen & ARIBAS LOZANO, Alberto. «En los márgenes de las cartografías del poder: Análisis de discursos y prácticas de participación derivadas del hecho migratorio en el Estado español». En Suarez, Liliana; Martín, Enma & Hernández, Rosalba (coords.) *Feminismos en la antropología: Nuevas propuestas críticas*, Donostia, FAAEE y Ankulegi, 2008, pp, 259-274.

GREGORIO GIL, Carmen; ARIBAS, Alberto; MORANTE, M^a Luz; y SÁNCHEZ, Ariana «Asociacionismo y participación: Tejiendo ciudadanía desde posiciones de género, cultura y extranjería». En *Actas del V Seminario sobre la Investigación de la Inmigración Extranjera en Andalucía*, Dirección General de Coordinación

de Políticas Migratorias, Consejería de Gobernación, noviembre 2007.

GREGORIO GIL, Carmen. «Entre la inclusión y la exclusión de la ciudadanía: Procreadoras, madres y personas», *Asparkia. Investigación Feminista*, Vol 15, 2004, pp: 11-25.

GREGORIO GIL, Carmen. «Representaciones de género y parentesco en la aplicación de las políticas de acción social» en Maquieira D'Angelo et al. (eds) *Democracia, feminismo y universidad en el siglo XXI*, 1ª edición, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2005, pp. 667-678.

GREGORIO GIL, Carmen. «Mujeres inmigrantes: Colonizando sus cuerpos me diante fronteras procreativas, étnico-culturales, sexuales

y reproductivas», *Viento Sur*, 104 (2009), pp. 42-54. http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS104_Gregorio_Mujeresinmigrantes.pdf.

MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia, GREGORIO GIL, Carmen & GUTIÉRREZ LIMA, Elena. «Políticas públicas, género e inmigración», Pilar Pérez Cantó, Pilar (ed.) *También somos ciudadanas*, Ediciones de la UAM, Madrid, 2000, pp. 371-442.

SANTAMARÍA, Enrique (2002). *La incógnita del extraño: una aproximación a la significación sociológica de la «inmigración no comunitaria»*, Anthropos, Barcelona, 2002.

SHORE, Cris & WRIGHT, Susan (eds). *Anthropology of Policy. Critical Perspectives on Governance and Power*, Routledge, London, 1997.

El proceso de ánalisis-reflexión grupal. Retos de «Miradas. Cómo me ven y cómo quiero que me vean»

Raquel Cantos Vicent

Cuando a principios del 2009 Carmen Gregorio la directora de este proyecto, me planteó la posibilidad de hacerme cargo del trabajo grupal que se preveía en el mismo, me sentí atraída porque entendía que los objetivos que se pretendían estaban en sintonía con las acciones en las que yo había participado en los últimos años desde la intervención social. Así que, enseguida me apropié de los objetivos del proyecto, o creí haberlo hecho, dibujándoseme en el proceso, sin embargo, un complejo mapa de importantes retos para mí a los que trataré de referirme aquí, al tiempo que describo el proceso de trabajo seguido en el grupo. Unos, tomaban relación con el esfuerzo que tenía que hacer para situarme entre la investigación y la intervención social, ya que aunque me manejaba cómodamente con la segunda, no lo hacía tanto con la primera. Los otros, se derivan de los retos que a mi juicio presenta cualquier tipo de intervención grupal, un grupo es siempre en cierto sentido un enigma en su mezcla particular de afectos y tareas individuales y compartidas que necesariamente tenemos que equilibrar en los procesos de intervención.

El primer reto con el que me enfrenté fue tener que operar un cambio en mis preconcepciones, pues lo que se me proponía no era participar en una investigación en la que se recogiesen opiniones con alguna técnica de investigación como yo esperaba desde mi visión de la investigación académica, sino **apoyar un proceso de análisis y creación colectiva**, por decirlo de alguna manera, funcionar como mediadora de la producción teórica y política de un grupo de mujeres inmigrantes. Pero añadido a ello, y aquí es donde tomé conciencia de que no era sólo un proceso de intervención grupal al uso, se quería también recoger con la mayor fidelidad posible todo lo ocurrido en el grupo, todas las opiniones y reflexiones de las participantes para poder analizarlas con posterioridad. Yo estaba entrenada en recoger las propuestas y opiniones que tomaran relación con el proceso de grupo y con la consecución de los objetivos (la tarea) pero no los discursos de forma literal de las participantes para posteriormente interpretarlos, en definitiva realizar análisis sociales. Incluso la posibilidad de hacerlo grabando las sesiones, rompía con un principio ético para mí indiscutible en la intervención grupal cuando nos proponemos crear un clima de confianza en las participantes, y más, en tanto se pretendía trabajar con las emociones que les provocan determinados hechos y con sus vivencias personales. Combinar ambos objetivos llevó a que se plantease desde la dirección del proyecto la presencia de dos personas en las sesiones del grupo, con dos roles diferenciados. Yo dinamizaría la sesión, funcionaría como facilitadora del proceso, como «matrona» que pone al grupo, a través de diversos ejercicios, en situaciones que fomenten el debate y la expresión de sus opiniones sobre el objeto del proyecto: «cómo son vistas y cómo desean ser vistas». La otra, Ariana, realizaría observación participante, recogiendo con la mayor literalidad posible las opiniones y reflexiones volcadas en el grupo por cada una de las participantes, tratando de interferir lo menos posible en las discusiones del grupo y dejando al margen sus posibles opiniones al respecto de las discusiones. La presencia de dos personas con roles tan diferenciados,

aunque permitió tener datos más fidedignos de las opiniones de las participantes para después seguir trabajando con ellos en otras fases del proceso, requirió sin embargo diferentes momentos de ajuste entre nosotras complejizando las dinámicas de grupo.

El segundo reto tenía relación con algo que contemplaba este proyecto y que me resultaba muy familiar desde las iniciativas sociales que yo había promovido: **la combinación de la reflexión, la emoción y la acción**. Partiendo de la idea de que las personas somos pensamiento, emoción y acción, una tarea imprescindible es la de alimentar esos tres aspectos en cada iniciativa social. Lo que mantiene el interés y la participación de las personas es saber y sentir que lo que hacen (la tarea) cubre parte sus necesidades, teniendo éstas que ver con el mundo de la ideas (lo teórico, el pensamiento, lo intelectual, el aprendizaje), con el mundo de las emociones (los sentimientos, los estados de ánimo, la diversión, la risa, el apoyo) y con el mundo de las acciones (los actos, el movimiento, lo físico). En este sentido, el diseño de un proyecto de investigación que contemplaba una actividad dirigida a provocar la **reflexión** —sobre las imágenes que existen sobre las ‘mujeres inmigrantes’— me parecía interesante pero, sobre todo, porque estaba acompañada por la **acción** —producir sus propias representaciones— y partía de las propias vivencias y experiencias vitales (**emoción**), lo que para mí se configuraba como una propuesta mucho más completa y atractiva, por ser coherente con mis principios teórico-metodológicos. Pero además este proyecto se proponía **vincular la acción/intervención social con el arte**, entendiendo el arte como patrimonio de todas, forma de expresión creativa desde una variedad de lenguajes y como instrumento de transformación social, lo que coincidía con mi forma de entender el arte y lo artístico. Un baile, un cuadro, una canción, una fotografía o un bordado pueden remover tantas conciencias como el más trabajado de los discursos, puede ser una acción política tan válida y útil como montar una asociación, puede calar tan hondo como el mejor de los proyectos de intervención, convirtiéndose en claro ejemplo

de aquella expresión de «lo personal es político»; porque parte de lo cotidiano, de «adentro», de las propias mujeres del grupo, de sus códigos, de sus deseos y sus maneras de participación y expresión.

La combinación de estos tres procesos —reflexión, acción, emoción— la definimos mediante la organización de una actividad que denominamos «*Miradas. Cómo me ven y como quiero que me vean*», tratando de diferenciar dos momentos: Un primer momento, al que llamaremos taller de análisis, destinado fundamentalmente a la reflexión y un segundo momento, al que llamaremos taller de elaboración de obras de arte, más centrado en la acción y desde el que se explorarían diferentes formas de expresión artística. La cuestión emocional se trabajaría de forma transversal en todo el proceso, cuidando mucho el equilibrio entre el afecto y la tarea y asumiendo que, sea cual sea nuestro objetivo o actividad, nuestro corazón, nuestras emociones, siempre van con nosotras y nosotros y, por tanto, es tarea de la dinamización cuidar este equilibrio.

Ambos momentos formaban parte de todo un proceso creativo de las nuevas imágenes; el taller de análisis era la primera parte y se basaría fundamentalmente en la reflexión y la elaboración conceptual de las nuevas imágenes, mientras que el taller de elaboración de obras se centraría, sobre todo, en recoger el testigo de lo trabajado anteriormente, ayudando a concretar y dar forma física (con el medio de expresión que ellas eligieran) esas imágenes que ya venían formándose en el taller anterior. Para este segundo taller, contaríamos con la ayuda de personas expertas técnicamente en el medio de expresión elegido y, sobre todo, concienciadas y conscientes del proceso que estábamos llevando a cabo.

Al ser un proceso con dos momentos diferenciados y con cambio en la figura de dinamización, el reto de combinar pensamiento, emoción y acción, transversalizando el trabajo emocional y cuidando el equilibrio entre el afecto y la tarea, se complicaba mucho y tenía su momento más crítico en el cierre de un taller y el comienzo del otro. Desde mi punto de vista, una de las principales diferencias de

unas figuras de dinamización a otras está, precisamente, en cómo gestionamos estos equilibrios y en cómo incorporamos el trabajo emocional en la dinámica grupal. Para cuidar este traspaso se llevaron a cabo varias estrategias que se describen más adelante en el apartado «dando el relevo». No obstante, merece la pena destacar aquí que la principal clave desde la que trabajamos este aspecto, es la de entender que existen muchas formas válidas de gestionar ese equilibrio y que nuestro papel, apoyando a las siguientes dinamizadoras y sus propias formas, era de vital importancia. Acudir a la presentación del taller de creación de obras y mostrar con nuestra actitud, incluso con algún tipo de «rito», nuestro absoluto apoyo a la siguiente persona que dinamizaba y nuestra aceptación de que ahora es esa persona la que dirige al grupo y su tarea, es fundamental en ese momento crítico del que hablamos. Puede que nuestro estilo de gestión emocional guste más o menos al grupo que el de la siguiente dinamizadora pero lo importante es ayudar al grupo a trabajar desde diferentes estilos y propuestas y garantizar que ese trinomio pensamiento-emoción-acción se trabaje.

El último reto que entiendo se proponía este proyecto era **‘salir del espacio privado’**, sacar a la luz las reflexiones y reivindicaciones volcadas a lo largo de todo el proceso, facilitar que las voces de las participantes se escuchasen más allá de las cuatro paredes del aula. Nuestro trabajo ni el de las mujeres tendría sentido si no ocupaba un lugar de mayor visibilidad, buscando con ello una mayor incidencia en la toma de conciencia de quiénes escuchasen a estas mujeres. Con este compromiso iniciamos el taller, aspecto que fue determinante para la participación de algunas de las mujeres en el proyecto, si bien como fuimos viendo en su proceso, no de todas ellas. Desde el equipo de trabajo pensamos en diferentes espacios —jornadas de encuentro del movimiento asociativo inmigrante y/o feminista, jornadas de debate científico o político, salas de exposiciones de centros cívicos o culturales— donde llevar las propuestas y reivindicaciones de las participantes, bien fuese por nosotras o por

ellas mismas, pero uno de ellos se me prefiguró como referente programático en las sesiones de trabajo con las mujeres: la realización de una exposición con las obras producidas en los grupos, individual o colectivamente. Tengo que decir que la realización de la exposición ha quedado pendiente por falta de presupuesto y porque los tiempos de las mujeres en la finalización de sus obras fueron más lentos que los previstos en un principio y, aunque la idea de una exposición sigue siendo para mí atractiva y novedosa, sobre todo porque llega a un espacio público cualitativamente diferente de otros que pensamos desde el equipo de trabajo, considero que esta monografía cumple con el objetivo que nos habíamos planteado desde los inicios: trascender del espacio privado.

A continuación me detendré en describir el proceso metodológico seguido en esta fase de la investigación en la que nos proponíamos propiciar el análisis y la reflexión con las participantes, no sin pasar por alto hacer referencia a que cada vez que participo en un proceso de este tipo, mis pensamientos, mis emociones y mis acciones también entran en juego. Cuando me refería a que las personas que participamos de los procesos grupales se alimentan de sentimientos, emociones y acciones me refería también a mí misma, por supuesto. Mi corazón también está en todas las intervenciones que realizo, mis ideas también se actualizan y renuevan con cada proceso grupal en el que participo y mi necesidad de actuación también se nutre en estos espacios. Cuando veo las arpilleras de cada una, cuando leo sus poemas y sus cartas, cuando escucho sus discursos o cuando miro el cortometraje que realizaron, no tengo ninguna duda de que todas, cada una en su papel, hicimos un buen trabajo. Todas nos divertimos, nos emocionamos, pensamos, construimos y deconstruimos, hicimos o rehicimos. Participamos al fin y al cabo de este lindo proceso y una parte de todo ello, lo ha reflejado el grupo de mujeres con sus obras individuales y colectivas que se presentan y describen en los capítulos IV y V de esta monografía. Parecen muchas muy sencillas en sus formas o contenidos, pero encierran

un gran esfuerzo de comunicar, de entender y de hacerse entender, de encontrarse consigo mismas y con lo que les rodea, de expresar, de formar parte... y, para mí, ahí reside su gran valor artístico, su actoría social y su belleza.

1. Contagiar el entusiasmo: la captación

Cargadas de retos e ilusiones, pasamos a elaborar las estrategias de captación de los grupos de mujeres. Intentábamos explicar nuestras pretensiones de la forma más sencilla y clara posible, para encontrar mujeres inmigrantes interesadas en participar en el proceso. Para ello, teníamos claro que utilizaríamos el boca a boca y la transmisión cara a cara. Considerábamos importante que el taller fuese presentado a las mujeres por nosotras mismas, por las personas que dinamizaríamos el taller y las acompañaríamos en este proceso. Para ello, acudimos a asociaciones de mujeres y de inmigrantes, entendiendo que estas entidades tienen contacto cotidiano y fluido con mujeres inmigrantes y podían funcionar como intermediarias para nosotras.

Nuestra intención era formar un grupo de mujeres inmigrantes lo más diverso posible en función de la edad, la ocupación laboral, el nivel formativo o el poder adquisitivo. Por ello, contactamos con entidades muy diversas.

En primer lugar, se redactó una **carta de presentación** del proyecto, al que pusimos el nombre de «Miradas», enviada a través de correo electrónico, invitándolas a colaborar con nosotras y solicitando una posible reunión para discutir y consensuar cuestiones sobre el mismo. Conocedoras de que los procesos de difusión son lentos y requieren de varios intentos de contacto, unos días después del envío de los correos electrónicos, realizamos también, a las mismas entidades, **llamadas telefónicas de presentación** explicando nuestra iniciativa y solicitando su colaboración y una posible reunión.

Se contactó con un total de 25 entidades y se concertaron 7 **entrevistas** para presentar y concretar el proyecto. A través de estas reuniones se recogieron sus opiniones sobre algunas cuestiones relacionadas con el enfoque del proyecto, sobre los horarios más adecuados para los talleres o sobre su disponibilidad para prestar un espacio donde realizarlos (pensamos que así podría resultar mucho más cercano y cómodo para los grupos).

Es importante destacar que las fechas y horarios de los talleres no fueron concretados hasta más adelante porque considerábamos fundamental partir de las posibilidades de las mujeres interesadas y de las aportaciones de las asociaciones. Nuestra propuesta estaba abierta a nuevas ideas y se podían hacer algunas modificaciones en función de las necesidades de los grupos o de las personas integrantes de los mismos.

A través de estas reuniones detectábamos qué entidades estaban interesadas en colaborar y averiguábamos qué espacios de encuentro entre mujeres existían ya, para acercarnos a ellos y presentar nuestra propuesta. En estas **visitas a los espacios de encuentro** explicábamos nuestra propuesta, recogíamos los datos de las mujeres interesadas y les entregábamos un díptico informativo¹. Los dípticos y carteles, se usaron a modo de recordatorio de lo hablado en los espacios de encuentro. A estas visitas, llevábamos una propuesta ya de fechas y horarios para facilitar las cosas, dejando claro que los días de encuentro eran modificables en función de la disponibilidad de las interesadas.

Como resultado de esta etapa surgieron dos grupos de mujeres, uno en Granada capital y otro en Santa Fe (un pueblo situado en el centro oeste de la provincia de Granada). El grupo de Granada estaba formado por 5 mujeres especialmente interesadas en las posibilidades reivindicativas de este proyecto. Era un grupo muy motivado

1. Incluido en la introducción.

por lo político y la denuncia. Nos reuníamos los jueves de 19:00 a 21:00 en un aula de Instituto de Estudios de la Mujer de Granada. Las integrantes de este grupo no se conocían con anterioridad, aunque algunas se habían visto en las organizaciones. El otro grupo nos reuníamos en la sede de la Asociación Akiba² en Santa Fe, que prestó sus instalaciones y colaboró en la búsqueda de participantes. Eran 8 mujeres especialmente interesadas en el aspecto más emocional del proyecto. Sus principales intereses eran compartir sus vivencias y opiniones con otras mujeres, conocer gente nueva o tener un espacio para ellas a lo largo de la semana. Este grupo, sin embargo, sí contaba con algunas integrantes que ya se conocían a través de las actividades de Akiba o del Centro de Salud (que también colaboró en la difusión). Este grupo optó por reunirse los viernes de 19:00 a 21:00.

2. Construyendo juntas: los talleres

Diferenciaré en diferentes fases la construcción grupal que nos propusimos mediante la realización de los talleres.

Los primeros momentos y su importancia en el clima grupal

Tras la captación y la formación de grupos, comenzaron los talleres a primeros de mayo. Nos reunimos una vez a la semana durante 2 horas, a lo largo de 8 de semanas.

A pesar de que contábamos con poco tiempo para los talleres, no dudamos en dedicarle unas horas, durante las primeras sesiones, a

2. Una organización sin ánimo de lucro que se define a sí misma como una *«organización que trabaja por un mundo más justo y solidario, pensando globalmente y actuando localmente. En esta línea, nos planteamos luchar frente a las contradicciones norte/sur, desde una perspectiva local, basándonos en una serie de principio»* (www.akibaenred.org/).

algunas cuestiones básicas para el buen funcionamiento de un grupo y para el surgimiento de un clima adecuado, como dejar muy clara la tarea, realizar un ajuste de expectativas, presentar la propuesta de contenidos y la secuencia de las sesiones, acordar las normas básicas del funcionamiento durante los encuentros o recoger propuestas que se pudieran incorporar más adelante.

Así, a pesar de que comenzamos a analizar la imagen social de las mujeres inmigrantes desde los primeros días de taller, otras cuestiones tomaron un protagonismo más relevante durante esos mismos.

En primer lugar, dedicamos un gran esfuerzo a obtener las máximas posibilidades del **espacio físico** de encuentro, tratando de convertirlo en nuestro aliado metodológico. Mucho se ha escrito ya sobre la importancia de cuidar el espacio físico así que solo resaltaremos cómo lo acondicionamos a las peculiaridades de los grupos en este caso.

Al decidir que el nivel de conocimiento del castellano no sería un criterio de exclusión o inclusión en los talleres, era importante buscar estrategias metodológicas que nos ayudaran a compensar la desventaja con la que parten aquellas mujeres que tienen un menor conocimiento del castellano. Existen muchas estrategias metodológicas para esto, como evitar la expresión por escrito cuando trabajamos a nivel individual, tender a la lectura en grupo para aprovechar los conocimientos de lectoescritura de algunas, o buscar formas gráficas o visuales de expresar las opiniones con técnicas que fomenten la creatividad a la hora de comunicarnos. Otra estrategia para trabajar en el aula con personas que tienen diferentes niveles del conocimiento de la lengua, es acompañar lo hablado y escrito siempre con recursos visuales como colores, iconos o dibujos. En este sentido, el espacio físico y sus paredes se convierten en una herramienta fundamental, no sólo porque podemos dejar constancia en ellas del proceso grupal, sino porque nos sirve como un elemento visible para marcar sobre qué tema estamos hablando.

En concreto, dividimos los contenidos del taller en cuatro grandes bloques que se dejaron claros desde la primera sesión: **cómo me ven, cómo quiero que me vean, cómo quiero expresarlo y otras cuestiones importantes**. Cada pared del aula se relacionó visualmente con uno de estos bloques. Cuando las mujeres del grupo daban sus opiniones o volcaban sus reflexiones, yo me colocaba físicamente en la pared que representaba el bloque de contenidos al que sus argumentaciones hacían alusión. Esto permite dar claves visuales a las personas que tienen más dificultades con el idioma sobre qué se está hablando y, además, da pie a que los debates sean menos guiados y más abiertos. Las integrantes del grupo iban expresándose y simplemente recogíamos sus opiniones en la pared que correspondía reduciendo la necesidad de cortar debates o de reconducir conversaciones. Poco a poco, estas se iban llenando de contenido que devolvíamos en diferentes momentos del taller, asegurándonos de que todas habían comprendido el contenido básico de lo hablado.

En estas primeras sesiones, también creímos básico dejar espacio para realizar un **acuerdo normativo**. Se trata de consensuar con el grupo diferentes cuestiones relacionadas con los horarios, calendario de citas o condiciones de trabajo en el aula (como el uso de móviles, los descansos o la puntualidad). Además de acordar las normas básicas de funcionamiento durante el proceso, este acuerdo nos sirvió para dos cuestiones fundamentalmente:

- Aclarar los objetivos del encuentro y ajustar las expectativas. En este momento se expresó que no estábamos en un espacio de juicio sino de escucha y de construcción colectiva, en el que tratábamos de encontrar lo común y utilizarlo para trabajar juntas. Las personas que dinamizamos grupos, muchas veces hacemos gestos de desaprobación o aprobación sobre lo que oímos o vemos de forma muy inconsciente. Es fundamental observarnos y corregirnos para desarrollar la capacidad de escuchar y recoger las opiniones de las participantes sin cuestionar unas o apoyar otras. No es un espacio de debate para nosotras sino para el grupo.

Tampoco se trata de un lugar para mostrar mis habilidades discursivas, sino que estamos ahí para ayudarles a debatir, para facilitar la reflexión, para proponer instrumentos y actividades que fomenten la producción individual y grupal. Las personas que dinamizamos participamos en esa construcción colectiva apoyando al grupo pero no aportamos, de forma general, ideas o discursos nuevos sino que confiamos en el grupo, permitiéndole buscar soluciones a sus problemas.

- Explicar la existencia de dos personas en el aula y aclarar los roles de cada. Aprovechamos para explicar que los talleres formaban parte de una investigación, aclarando qué haríamos con la información. También lo utilizamos para diferenciar los roles de dinamización y de participación antes explicados.

Aunque los talleres no tuvieron una secuencia lineal con respecto a los contenidos y en todas las sesiones se trabajó de manera paralela los cuatro bloques de contenidos antes mencionados (cómo me ven, cómo quiero que me vean, cómo quiero expresarlo y algunas cuestiones importantes), sí hubo sesiones más centradas en el análisis de imágenes y otras más centradas en la producción de otras nuevas.

Análisis de las imágenes que representan a las 'mujeres inmigrantes'

Tras los primeros momentos de toma de contacto, pasamos a trabajar sobre las imágenes que representan a las mujeres inmigrantes. Para este primer momento de análisis se utilizaron noticias de prensa, cortometrajes, anuncios de televisión y fotografías encontradas a través de buscadores de internet y aportadas por el grupo de mujeres.

- **Lectura y comentario de noticias digitales.** En pequeños grupos leímos las diferentes noticias, para luego compartir nuestras reflexiones. Las noticias analizadas fueron las que aparecían con

los siguientes titulares en diferentes periódicos en su edición digital: «Almería tiene la tasa más alta de madres adolescentes del total nacional»³, «El PP pide un plan específico sobre violencia de género para mujeres inmigrantes»⁴, «Los familiares de los detenidos por el caso de la niña mauritana crean una asociación»⁵.

- **Exposición de fotografías.** Otro recurso que utilizamos para analizar la imagen social de las mujeres inmigrantes fueron fotografías extraídas de Google. Este buscador podía reflejar el imaginario social que un cierto sector puede tener sobre la inmigración y las mujeres. Para realizar la búsqueda se utilizaron palabras claves que hacían alusión a los lugares de procedencia de las mujeres del grupo o a las categorías habitualmente utilizadas para aludir a ellas (Por ejemplo, mujer latina, mujer marroquí, mujer inmigrante, mujer musulmana o mujer africana). Se seleccionaron un total de 46 fotos, de entre las que aparecen en la primera página al realizar la búsqueda. Fueron seleccionadas aquellas en las que aparecían mujeres, las que más se repetían o las que más llamaron nuestra atención por su singularidad. Las fotografías se distribuyeron por la sala a modo de exposición y cada una de las participantes debía escoger dos de ellas para compartir con el grupo el por qué de su elección, qué visión mostraba sobre la mujer inmigrante y cómo le hacía sentir o cuál era su opinión al respecto.
- **Visionado de cortos y anuncios.** Por último, utilizamos imágenes audiovisuales de cortometrajes y anuncios. El equipo de trabajo habíamos compartido previamente nuestras categorías de análisis bajo las que pensábamos se representa con más frecuencia a la mujer inmigrante. Estas categorías nos sirvieron, no

3. www.ideal.es

4. <http://ecodiario.eleconomista.es>

5. www.lavozdigital.es

para guiar al grupo en su búsqueda, sino para seleccionar los documentos a mostrar, tratando de representar todas las categorías a través de los diferentes recursos de análisis. Si a través de las fotografías, en los grupos ya se había hablado de la mujer velada y no sobre la mujer inmigrante como procreadora, por ejemplo, elegíamos un cortometraje donde esa imagen pudiera salir reflejada. Se trataba de partir de nuestras categorías para ayudarnos a abarcar todas las posibles representaciones, pero no para inducir a los grupos a que las vean o las nombre como nosotras.

En estas sesiones, veíamos en grupo los cortometrajes y anuncios y después comentábamos, de forma colectiva, qué nos había parecido, qué imagen daba y cómo nos hacía sentir. Los documentos audiovisuales utilizados en esta fase fueron: El spot de Moviestar titulado «*Nostalgia*» y el del Ministerio de Trabajo e Inmigración titulado «*Todos diferentes, todos necesarios*» y los cortometrajes «*Hiyab*» de Xavier Sala y «*Proverbio Chino*» de Xavier San Román.

Producción conceptual de imágenes propias y toma de decisiones sobre cómo hacerlo

Aunque la creación conceptual de imágenes alternativas comenzó en el mismo instante en el que empezamos a analizar las imágenes sociales de la mujer inmigrante, tuvo su espacio concreto una vez finalizado el visionado de cortometraje y anuncios. En ese momento, nos centramos en la elaboración de imágenes nuevas, a través de las diversas emociones surgidas al analizar la visión que se tiene de ellas, y partiendo de la información recogida durante los días anteriores acerca del tema en su pared del aula correspondiente (cómo quiero que me vean).

A lo largo de los siguientes días, trabajamos individualmente sobre la imagen que cada una tenía de las mujeres inmigrantes y sobre la forma en la que deseaban expresarlo. Se trató, también, de

un momento de consenso grupal en el que se concretaron, no sólo las formas individuales en las que iban a expresar sus demandas, sino también las formas grupales. Para ello se promovieron varios momentos que permitieron llegar a un acuerdo colectivo sobre qué talleres realizar en adelante:

- **Trabajo de reflexión individual.** Cada una de ellas reflexionó individualmente sobre lo que deseaba decir y cómo quería expresarlo. Para facilitar este momento, que a muchas de ellas les resultaba costoso, partimos de la información recogida en la pared de «cómo me gustaría expresarlo» y de las habilidades o deseos de cada una de ellas. Con este proceso se dibujaron los primeros discursos y trabajos individuales.
- **Puesta en común.** Fue un espacio de compartir las reflexiones y deseos individuales con el resto del grupo, con el fin de que las demás pudieran aportar matices, recomendaciones o ideas a nuestra propuesta. A través de este proceso muchas terminaron de perfilar sus mensajes individuales y las formas de expresión en las que deseaban comunicarlo. A continuación mostramos algunos de los mensajes y de las propuestas individuales de expresión que se hicieron en ese momento:

Mensajes

«Todas las personas somos iguales: Todas soñamos, sentimos, aprendemos, trabajamos, queremos mejorar, que nuestras familias estén bien,...»

«No quiero que me encasillen o que me limiten en mis posibilidades»

«No mires mi pasaporte porque eso no es lo importante de mí»

«No soy una amenaza, soy una más, como las demás»

«Mis derechos son derechos, no favores»

«Soy igual que tú pero tus ideas me hacen diferente»

«No pido nada extraordinario, quiero lo mismo que tú»

«Vivo aquí, estoy aquí, no sólo trabajo»

«Yo soy como todas las mujeres, capaz de amar y sentirme amada. Eso es lo que necesito expresar. Para ello quiero bailar, pero no de una manera técnica sino bella, porque mi cuerpo transmite en ese momento amor»

«No soy una víctima, no quiero dar pena. Quiero que me vean como una persona más»

«Nadie elige donde vive, ni quiénes son sus padres, el color de piel que tienes o la religión que te enseñaron. Me gustaría expresarlo con un espejo, donde nos miramos y nos vemos, pero hay que aprender a mirarse en él. Si nos quedamos en la superficie, el espejo refleja la diversidad: de pieles, de procedencias, de sexo. Pero si miramos en profundidad lo que se refleja en el espejo es el alma y esa, es igual para todas las personas»

«Con el paso de los años algunas de nosotras hemos saltado barreras y hay una amiga nuestra que ha llegado al Gobierno»

«Nos gusta vernos libres, para tomar decisiones, aunque a veces estas sean equivocadas, forma parte del proceso»

«Somos iguales. Eso quiere decir que en lo importante, en lo humano, en las emociones no somos diferentes y que tenemos los mismos derechos y deberes. Eso no significa que todas tenemos que hacer las cosas igual ni tener las mismas ideas. Tengo derecho a ser diferente, especial»

- **Recogida de propuestas para el taller de producción de obras.** El grupo pensó sobre diferentes formas de expresión que deseaban utilizar o aprender de manera colectiva (tanto para realizar obras individuales como grupales si se diera el caso). Estas ideas se concretaron en cuatro propuestas de talleres: taller de arpillería, taller de fotografía, taller de teatro y taller de realización de cortometrajes.

Propuestas de expresión

Poemas

Cuentos

Bailes

Performances teatrales

Montajes audiovisuales

Imanes para la nevera

Posavasos

Espejo con mensaje

Fotografías

- **Toma de decisiones.** En este momento final, fuimos cerrando el proceso en forma de decisiones acerca de varias cuestiones. En la tabla se muestran las temáticas abordadas y los resultados obtenidos tras los debates.

Tema de decisión	Resultado
<i>Talleres a realizar</i>	<i>Ambos grupos optaron por no repetir el taller para enriquecer los resultados y abrir la posibilidad de ir a ambos talleres si alguna lo deseaba. De esta forma, un grupo, decidió que haría el taller de arpillería (santa Fe) y el otro el de realización de cortometrajes (Granada), permitiendo que varias de ellas hicieran ambos talleres.</i>

Tema de decisión	Resultado
<i>Fechas aproximadas</i>	<i>Se acordó que los siguientes talleres empezarían a mediados de septiembre, una vez que hubiera comenzado el curso escolar y se hubieran adaptado a la vuelta de las vacaciones.</i>
<i>Duración aproximada de los talleres y sus sesiones</i>	<i>En general prefirieron talleres de tarde, de uno o dos días a la semana, de dos horas de duración cada sesión y de no más de 10 sesiones.</i>
<i>Obras individuales</i>	<i>Cada mujer del grupo se llevó su proyecto de obra individual. Este consistía en un mensaje claro a transmitir y una forma de expresión con la que realizarlo. Algunas utilizarían lo aprendido en los talleres para realizar su obra individual. Esto ocurrió, sobre todo, con la arpillera, que despertó gran interés para las obras individuales en los grupos y, prácticamente todas, decidieron realizar su obra individual con esta técnica. Además, otras realizarían otras obras individuales o grupales.</i>
<i>Obras grupales</i>	<i>Las mujeres del grupo de Granada tenían claro que querían realizar una obra conjunta y que utilizarían para ello el taller de cortometraje. Las demás, no descartaban la posibilidad de realizar alguna obra colectiva a través de la arpillera o participando en el taller de cortos también.</i>

Las decisiones colectivas se tomaron partiendo de lo común y mediante el **consenso de mínimos**, un criterio metodológico muy presente en estos talleres. Intentamos partir de los puntos en común, de las cuestiones que compartimos y no de las que nos separan. Trabajar desde lo común, desde lo que nos une o desde el encuentro, supone remarcar las cuestiones compartidas y partir de ellas para realizar algo conjunto. No se trata de pensar todas las personas del mismo modo ni de generar discursos idénticos, sino de intercambiar visiones y tomar decisiones colectivamente, respetando las diferencias. El consenso de mínimos es un recurso más que eficaz para esta cuestiones y se trata de buscar el acuerdo mínimo en los debates y tomas de decisiones. Generalmente, cuando discutimos, entran en juego miles de matices y sutilezas que diferencian unos discursos de otros, unas posturas de otras. Este recurso metodológico consiste en encontrar donde está el mínimo acuerdo en el grupo. Quizás no estemos de acuerdo en lo que queremos hacer aún, pero sí en lo que no queremos, por ejemplo. Se consigue manteniendo durante todo el proceso la mirada atenta a lo común y devolviéndoselo continuamente y de diferentes maneras al grupo.

Dando el relevo

Tras este proceso de toma de decisiones se procedió a clausurar los talleres, dando paso a los siguientes en septiembre. Con el fin de **garantizar la continuidad**, se realizaron las siguientes acciones:

- Elaboración del «cuaderno de bitácora»: documento en él se facilitaban los materiales utilizados en las sesiones y las reflexiones generadas, a partir de ellos, en los grupos de trabajo. Este documento de trabajo interno nos sirvió para recordar a las participantes las cuestiones trabajadas, traspasar la información a las siguientes formadoras y a las nuevas participantes en los talleres y como punto de partida en los talleres de septiembre.

- Reuniones de coordinación con las formadoras en medios audiovisuales y en arpilleras: además de hacerles entrega del cuaderno de bitácora, se mantuvieron reuniones para aclarar los objetivos, informar sobre el proceso, consensuar estrategias y resolver dudas.

Yo dejaría de dinamizar los grupos en esta segunda fase tratando con ello de propiciar el que las nuevas formadoras tomaran el liderazgo y el protagonismo que requería la nueva tarea, aun así al inicio de ambos talleres estuve presente para «traspasar el testigo de la dinamización».

Las arpilleras, una alternativa textil femenina de participación y resistencia social

*Alba Pérez Hernández
y María Viñolo Berenguel*

Con nuestro trabajo desde la investigación, la exploración y la producción artística nos proponemos destacar el papel clave de los movimientos de mujeres como formas alternativas de supervivencia y resistencia al poder establecido, en la fecundación de transformaciones en las relaciones sociales y en los sujetos que las protagonizan, como acciones motivadas por las múltiples desigualdades sociales que comporta una cierta estratificación social. Las arpilleristas¹, como uno de los múltiples ejemplos de movimientos de mujeres, a través de sus resistencias —manifestadas mediante una actividad tradicionalmente asociada al género femenino; la costura— visibiliza

1. Nuestro primer acercamiento, y el primer acercamiento en el estado español, a las arpilleras y a las arpilleristas se dio en la exposición curada por Roberta Bacic: *Artesanía como expresión del compromiso político de las mujeres chilenas. Una presentación ilustrada de la memoria y del testimonio individual y colectivo de las mujeres que se resistieron a la dictadura del General Pinochet entre 1973 y 1990*, Espai Francesca Bonnemaison, Barcelona, 2008.

a este colectivo de mujeres como agentes de cambio social. En este sentido, este colectivo de mujeres artesanas textiles, crean estrategias propias para luchar a favor de la justicia social, a través de un importante trabajo de empoderamiento, entendido como el proceso de toma de conciencia del poder que individual y colectivamente tienen las mujeres, convirtiéndose en agentes de cambio social

La perspectiva de género abre caminos al estudio de la presencia y de las aportaciones de las mujeres en las sociedades. Desde las teorías feministas se han introducido nuevas conceptualizaciones que permiten explicar y analizar las acciones colectivas de mujeres, y a su vez ofrecer un nuevo modo de mirar y ver la política desde los márgenes. La importancia de estas propuestas teóricas radica en la necesidad de utilizar categorías analíticas que superen la dicotomía público-privado, que sólo permiten una lectura reduccionista de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, arguyendo que cada uno de ellos se mueve en un ámbito diferente que nada tiene que ver con el otro. Este discurso limita la visión de las acciones femeninas y coarta las libertades individuales y colectivas.

Una de estas aportaciones sería la concerniente a las movilizaciones de mujeres en la reivindicación de los derechos civiles, políticos y sociales, individuales y de la comunidad. La historiadora estadounidense Temma Kaplan defiende la importancia del surgimiento de los movimientos sociales de mujeres en los años sesenta² en dife-

2. Desde los años sesenta en adelante, las mujeres tomaron las calles en países de todo el mundo. Ellas formaron la mayoría de la base del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos y llenaron las calles y las salas de espera durante los boicots de autobuses en Sudáfrica y América del Sur; trabajaron claudicamente en las luchas por la liberación en Vietnam, Algeria, Checoslovaquia, Francia, Alemania, Italia, España, y los Estados Unidos; formaron organizaciones de madres de los desaparecidos en Latinoamérica y más tarde en los Balcanes; y se organizaron como feministas para conseguir el divorcio y los derechos reproductivos en la Europa del este, India y las Américas. Mujeres de todas las clases se convirtieron incluso más visibles en las protestas de los movimientos en las

rentes países del mundo, cuyas condiciones de vida y de mentalidad de la población se vieron transformadas por las acciones colectivas femeninas. Este *campo de acción femenino* ha permitido evidenciar que las mujeres no han tenido una historia aparte, propia de su sexo y género en única relación con la institución familiar y el trabajo reproductivo, sino que su historia está totalmente vinculada a la historia económica, política y social de las sociedades donde habitan.

A modo de ejemplo, nos remitiremos a las acciones colectivas femeninas propias de los movimientos de mujeres en³ Latinoamérica, concretamente en Chile, donde las mujeres que se movilizaban vivieron unos años en los que se implantaron regímenes dictatoriales y tuvieron lugar conflictos armados internos que violaron los derechos humanos de la sociedad civil dejando a su paso años de represión y violencia. A raíz de estas particulares circunstancias socio-políticas nacen colectivos de mujeres impulsados por organizaciones no gubernamentales, la iglesia católica, movimientos feministas, partidos políticos, etc., donde ellas son significativas protagonistas de la organización colectiva.

últimas cuatro décadas del siglo veinte, reivindicando los derechos colectivos para sus comunidades. Pero a causa de sus inestables formas organizativas y de sus estilos informales de liderazgo, las actividades de protesta llevadas a cabo por las mujeres no han recibido la atención que se merecen en relación a su significado político para la democracia. (Kaplan, 2008; 21, Traducción propia).

3. Se han tipificado cuatro movimientos de mujeres en Latinoamérica, en el que el maternalismo es un factor presente de sus acciones colectivas, ya sea por la aceptación y reafirmación, por el rechazo o por darle un nuevo significado al discurso maternalista. Existen: 1) los movimientos feministas que luchan por conseguir la igualdad en una sociedad con un orden marcadamente patriarcal, 2) los movimientos por la supervivencia, llamados también Clubes o Centros de Madres en Chile impulsados e implementados por las esposas de los uniformados, presentes en países como Bolivia, Brasil, Chile y Colombia, 3) los movimientos de madres contra la violencia, como las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, las Comadres en El Salvador o Madres de las Delicias en Colombia, y por último 4) los movimientos de las nuevas voces feministas de los noventa formados por mujeres negras, indígenas, lesbianas, etc. (G. Luna, 1996; 51).

Hemos fijado nuestra atención en los movimientos de mujeres dirigidos a la sobrevivencia cotidiana, puesto que en ellos se configura una particular relación con el Estado, rompiendo con la clásica concepción de la complementariedad de las esferas separadas, y cuestionando este discurso desde la praxis. En sus comienzos, algunos de los movimientos de supervivencia, en países como Chile llevaban a cabo acciones colectivas orientadas a solucionar los problemas de subsistencia de la comunidad, a través de comedores populares, ollas comunes, guarderías y talleres productivos en los que se producía artesanía, que posteriormente se comercializaba (G. Luna, 2003).

Entre estos talleres productivos hemos estudiado uno de ellos que emergió en el contexto de la dictadura militar del General Augusto Pinochet en el que se desarrolló y fomentó, la arpillera, una antigua técnica textil chilena de Isla Negra, de aplicación pictórica. Como soporte se servían de la tela de arpillera de los sacos contenedores de patatas, harina y otros víveres, dando nombre este tipo de tela de arpillera o de saco, a este singular tapiz (Bacic, 2008). El proceso creativo para realizar una arpillera consiste en utilizar diferentes trozos de tela de colores que cosidos a una base de arpillera o lienzo forman los elementos necesarios, junto con coloridos hilos, lanas y demás materiales aplicables, para representar el acontecimiento o tema del tapiz. En ocasiones, a causa de la falta de recursos, las mujeres utilizaban las telas recortadas de piezas de ropas personales. Si por algo podemos caracterizar a las arpilleras son los elementos sobredimensionados que protagonizan las escenas de la obra, como por ejemplo las muñecas. Algunas se rematan con los bordes tejidos a ganchillo o puntadas simples.

Los dieciséis años de dictadura (1973-1989) de violación de derechos humanos, a través de ilícitas detenciones, asesinatos, desapariciones, torturas y demás injusticias en contra de aquellos opuestos al régimen autoritario hicieron que se organizaran diferentes grupos y movilizaciones en defensa de los derechos Humanos. Una de las voces críticas que se alzó para proteger los derechos humanos fue

la Vicaría de Solidaridad quien, auspiciado por la Iglesia Católica, impulsó los talleres de arpilleras.

Estos talleres actuaron de apoyo a la organización, para proteger los derechos humanos. Estos talleres estaban orientados a ofrecer una ayuda económica a las mujeres con la producción de los tapices, además de tener una función terapéutica, de apoyo psicológico y emocional, puesto que podían reunirse y conocer las experiencias similares que vivían otras mujeres, poniendo así sus problemas personales en relación al contexto político que les tocó vivir (Agosin, 1996).

Buscando el sentido y motivación de la presencia de las mujeres en este movimiento social las mujeres se organizaron como madres y esposas de los desaparecidos y presos políticos de la dictadura, a quienes el estado les había quitado de sus vidas a sus familiares. Respondiendo a y visibilizando públicamente su identidad de mujeres madres. A través de sus coloristas tejidos hechos en la clandestinidad de los sótanos de las iglesias y de las casas (Agosin, 1996) denuncian desde la ética maternal, desde el lenguaje del amor, la subversión estatal del orden natural. Así las mujeres se remiten al imaginario patriarcal en que su acción colectiva se explica por la necesidad de procurar la subsistencia de sus hijos y familiares, y confrontar el orden racional e institucionalizado de un estado, como el chileno, que en aquella época actuaba, desde el lenguaje de la violencia (Montecinos 1996, 106).

Al tiempo se organizan y movilizan como ciudadanas, a quienes se les ha vulnerado sus derechos humanos más básicos. Denuncian la represión, la tortura, la desinformación, la escasez o aumento de los precios de los alimentos básicos, la falta de infraestructuras en los barrios, como el agua o la luz. Alzan sus voces de hilo y aguja en denuncia a la situación política del país que las dejaba sin acceso a bienes públicos como la educación, la sanidad, la justicia o el trabajo.

Lo más importante que queremos destacar es que las arpilleristas se convirtieron en agentes de cambio social, en mujeres que die-



Al servicio de la vida-vicaría de la solidaridad

Arpillera anónima perteneciente a la colección de arpilleras

Ayuda a Niños. Bonn-Chile

Fotografía de Martin Melaug. © Roberta Bacic

ron cuenta de su historia personal y cotidiana que era la historia del país, pidiendo paz, justicia y respeto a los derechos humanos desde sus propias voces y sin victimismos. A través de sus tapices cosidos a mano, hechos de recortes de telas y bajo la aparente inocencia de las telas de alegres colores y las muñequitas sobredimensionadas, se encierra el desafío de unas mujeres hacia la autoridad dictatorial y patriarcal. De esta forma, con sus tejidos clandestinos, dejan testimonio de la memoria colectiva de un país cuyo relato de la Historia era solamente uno.



Detalle de la arpillera *Al servicio de la Vida-Vicaría de la Solidaridad*

Arpillera anónima perteneciente a la colección de arpilleras

Ayuda a Niños. Bonn-Chile

Fotografía de Martin Melaug. © Roberta Bacic

El poder de las arpilleras chilenas ha motivado e inspirado a otras mujeres ciudadanas de países como Perú, Colombia, Irlanda, India, Alemania o Senegal. En España, el primer taller de arpilleras se realizó, los cinco primeros meses del año 2009, en la localidad catalana de Badalona, en Sant Roc⁴. Fue el antecesor del taller enmarcado en este proyecto. Estos talleres donde se aúnan lo artístico y lo político, nos dan la posibilidad, por un lado, de mostrar las proyecciones y las miradas desde las experiencias de mujeres

4. Catálogo de la exposición. *Arpilleras, dones cosint històries* (2009), Fundació Ateneu Sant Roc, Delegació Territorial del Govern a Barcelona, Barcelona.

situadas en posiciones de subalteridad, poniéndolas en relación con la interculturalidad, la formación de grupos de mujeres, la inmigración, el empoderamiento, la memoria colectiva e individual, la construcción de identidades, etc.

La construcción social del arte enraíza sus concepciones y prácticas en la categorización dicotómica de las esencias específicas de



Una mirada a mi tierra desde el barco

Arpillera de Francisca Báez Ávila

Ayuda a Niños. Bonn-Chile

© Fotografía de Alba Pérez y María Viñolo



Mis memorias de la guerra

Arpillera de Rosalía Rodríguez Hernández

© Fotografía de Alba Pérez y María Viñolo

los sexos. Así pues, al arte en mayúsculas se le atribuyen los valores masculinos dominantes de la racionalidad, la creatividad, la experimentación, etc. y la artesanía es atribuida a los valores femeninos de las artes menores (Jefferies 1995; 288-292). Legitimándose a través del discurso de las esferas separadas la división sexual del trabajo. La denominación ‘técnica de la arpillera’, al estar vinculada a una actividad femenina, artesanal y doméstica, aparece separada de la corriente artística, del gran arte con mayúsculas.

Si partimos que las mujeres, han tenido como rol principal el trabajo doméstico y el cuidado y sustento de sus hijos, el único trabajo creador que han podido desarrollar se relaciona con el espacio dentro del hogar. De estos saberes y conocimientos, cocinados en la casa, ha emergido la artesanía artística⁵, la artesanía industrial⁶, la artesanía autóctona⁷ e igualmente, las arpilleras. Desde nuestro estudio vemos que estos soportes textiles cubren unas características propias que les permiten formar una categoría aparte, más vinculada al «gran arte». Como de hecho está siendo en tanto que estas arpilleras son objeto de exposiciones que están dando la vuelta al mundo, ocupando espacios artísticos, históricamente reservados a autores que sostenían otro tipo de discursos que no incluían la experiencia femenina. Sus contenidos políticos y de denuncia, y la aceptación de este lenguaje en el arte actual, han sido las causas de que estas obras ocupen lugares públicos. Estas obras, a nuestro juicio, expuestas en estos espacios, constituyen formas o estrategias de resistencia que permiten levantar los anonimatos de las mujeres y elevar este tipo de artesanía a una categoría «superior». La utilización simbólica del textil en las arpilleras disuelve las formas y los modelos de la práctica artística, consiguiendo, a través de un lenguaje femenino, representar una realidad contenida.

Dentro del arte, la artesanía realizada por colectivos de mujeres, no había sido considerada arte. El arte, ha incluido en su historia a las telas y bordados desenterrados del arte clásico, a los gran-

5. La artesanía artística entendida como el trabajo manual, realizado con técnicas tradicionales, con un diseño conceptual y estético que se aleja de las representaciones populares.

6. La artesanía industrial se realiza mediante conocimientos formalizados y tecnológicos que compatibilizan la forma y características de los materiales con la función práctica del objeto.

7. La artesanía autóctona es el resultado de la fusión cultural de algunas comunidades en cuyo oficio se materializan generacionalmente su identidad regional.

des tapices y alfombras con motivos históricos o mitológicos, a las representaciones pictóricas de mujeres cosiendo y a las obras de artistas que emergieron a partir de las vanguardias y que utilizan el soporte textil como medio de creación. Sin embargo, los encajes, tapices, alfombras, bordados o vestimentas, que se realizaban en un contexto doméstico estaban fuera del ámbito artístico. Desde hace algunas décadas, se están recuperando este tipo de producciones, promocionando la memoria y los saberes artesanales. Se nos presenta como un arte realizado por el pueblo y para el pueblo, generalmente de una manera anónima con un fin decorativo y con materiales simples y de escaso valor. El periodo histórico les viene marcado por la técnica o la representación pero no por el contenido.

No obstante, el contenido socio-político y la representatividad popular femenina que nos presentan las arpilleras, supone la fusión del arte y de la vida, del arte y de la artesanía (Moraza, 2007: 67). De esta manera, se materializa el lema de los años setenta «lo personal es político» y convierte las prácticas sociales, en este caso femeninas, en grandes instrumentos estéticos de legitimación. Es en este contexto donde podemos inscribir estas producciones que se presentan como lugares de emergencia de lo real, de denuncias y críticas, y de de-construcción de los modos de representación.

El arte femenino en el contexto del discurso y construcción de una sociedad androcéntrica, aparece asociado a una sensibilidad inherente a la feminidad y el empleo de materiales femeninos «blandos», o «cursis». La utilización de un soporte artesanal femenino, como instrumento de denuncia, en el arte contemporáneo y en las arpilleras, entre otros, ha provocado, una renovación de los lenguajes que ha hecho posible la aparición de este tipo de soportes artesanales en el arte. Esta validación, ha sido posible gracias a los discursos artísticos y culturales posmodernos que han aceptado nuevas formas de expresión y de resistencia. Estas producciones confrontan los mecanismos de poder y utilizan soportes artesanales que posibilitan una expresión autónoma capaz de cubrir una extensión muy

compleja de la estructura de poder. Igual que entendemos la realidad a través de la representación de los lenguajes, también el poder construye su realidad a través de las resistencias.

El carácter colectivo del sujeto del trabajo doméstico y su circulación entre mujeres de distintas generaciones y orígenes, que incluye el cuidado de los hijos y los distintos modos de participación, han hecho que estos colectivos se aprovechen de la división sexuada de las tareas, transformando la gestión de las tareas exclusivamente femeninas en prácticas políticamente efectivas. Con ello, rompen la asignación desmovilizadora y conservadora de las amas de casa, y muestran cómo otras formas de denuncia colectiva femenina son posibles en relación a las actividades que normalmente realizan otros colectivos políticos, activistas o academicistas. Todas ellas son activistas movilizadas, en situación de vulnerabilidad que toman como arma uno de los modos de producción doméstica de la vida cotidiana: la costura. Suman otra experiencia al papel potencial de las mujeres en las luchas colectivas.

Insistimos tanto en la idea de una producción colectiva o de una tradición femenina, como en la resignificación de la tradicional función de las labores artesanales femeninas, recuperando ese espacio como lugar de comunicación e intercambio para las mujeres, que les permite expresar su especificidad, es decir, su manera de experimentar el mundo, y su desacuerdo, su negativa a aceptar el orden establecido. Asimismo, al compartir en un mismo espacio y tiempo una tarea común en un clima de diálogo y reconocimiento las participantes construyeron una red de intercambio mutuo que se proyectó más allá del espacio del taller.

Descubrimos a los talleres de arpilleras como una plataforma que desafía la visión única y asimétrica de ver, representar, entender y transmitir el mundo. Especialmente las mujeres que participaron en el taller de arpilleras realizado por el grupo de trabajo «Miradas: como me ven y como quiero que me vean», en el marco del proyecto *«Representaciones de las mujeres inmigrantes como sujetos de acción*

política», compartieron un mismo espacio y tiempo con el fin de construir una red mutua de diálogo e intercambio entre diferentes identidades.

Nuestro objetivo en la realización de este trabajo pretende el empoderamiento personal y colectivo de las mujeres tratando de aumentar con ello su participación social y política y el impacto que tienen sus estrategias alternativas en el cambio social, mediante su capacidad transformadora de los discursos y prácticas androcéntricas y etnocéntricas.

BIBLIOGRAFÍA

- AGOSIN, Marjorie. *Tapestries of hope, tears of love; the arpillera movement in Chile 1974-1994*, University of New Mexico Press, 1996.
- ALIAGA, Juan Vicente. *Orden Fático. Androcentrismo y violencia de género en las prácticas artísticas del siglo XX*, Akal, Madrid, 2007.
- BACIC, Roberta (2008) «Arpilleras que claman, cantan, denuncian e interpelan». *Hechos del callejón*, Nº42, Diciembre, 2008, pp. 20-22.
- LUNA, Lola G. *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política. La manzana de la discordia*, Universidad del Valle, Santiago de Cali, 2003.
- GOODMAN, Nelson. *Los lenguajes del arte*, Seix Barral, Barcelona, 1976.
- JEFFERIES, Janis. «Texto y tejidos: tejer cruzando las fronteras», en Deepwell, K (ed.) *Nueva crítica feminista de arte, estrategias críticas*, Ediciones cátedra, Madrid, 1995, pp. 281-296.
- KAPLAN, Temma. «Social movements of women and the public good», en Borderías, Cristina Borderías y Renom, Mercè (eds) *Dones en moviment (s) segles XVIII-XXI*, Icaria, Barcelona, 2008, pp. 19-48.
- MONTECINO, Sonia. «Dimensiones simbólicas del accionar político y colectivo de las mujeres en Chile. Una propuesta de lectura desde la construcción simbólica del género», en Luna, Lola G., Vilanova, M. *Desde las orillas de la política: género y poder en América Latina*, Institut Català de les Dones, Barcelona, 1996, pp. 101-116.

MORAZA, Juan Luis. *Ornamento y ley. Procesos de contemporización y normatividad en arte contemporáneo*, Cendeac, Murcia, 2007.

MÉNDEZ, Lourdes. *Antropología de la producción artística*, Síntesis, Madrid, 1995.

LAKKOFF G. & JOHNSON, M. *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra teorema, Madrid, 1980.

Hablando de nosotras y de nuestras reivindicaciones

*Patricia Blanco, Touria Bousserg,
María Carolina Cossío, María Khan,
Ayada Randani y Saida Reffas*

En este capítulo presentamos las obras artísticas producidas por las seis mujeres que participaron en el proyecto mediante fotografías acompañadas del relato que explica en sus propias palabras el significado que tiene la obra para su autora. Todas las mujeres realizaron alguna arpillera, incluso dos, convirtiéndose en verdaderas artistas del relato de sus vidas y de sus reivindicaciones como dan muestra sus trabajos. Otras optaron también por realizar alguna creación individual a partir del lenguaje poético como María o Patricia y del fotomontaje como Saida «Con pañuelo no hay trabajo». Algunas otras producciones como el fotomontaje de Carolina o el cuadro de Ayada se quedaron en el camino, y aunque no podemos fotografiarlos por ello, aun así hemos querido reflejar su contenido, pues si finalmente no llegaron a finalizarlos no fue porque disminuyese su deseo de hablarnos de su realidad.

Sus obras no podemos verlas aisladas de los procesos colectivos de reflexión-acción-participación generados en este proyecto. En el proceso de producción de las obras mismas, sin embargo, si nos

parece importante señalar que las arpilleras se gestaron en el espacio colectivo del grupo en el que se compartieron saberes (por ejemplo no todas las mujeres sabían coser) materiales (lienzos, agujas, tijeras, hilos, lanas, tejidos, alambre y lápices, comprados con el proyecto pero también donados por Akiba y por algunas mujeres), deseos, sentimientos y emociones que unieron a las mujeres participando de un sentir y hacer colectivo, el resto de las obras se hicieron de forma individual una vez finalizado el trabajo de grupo y por iniciativa propia.

Lienzo, pasacintas e hilo
Fotografía de Adriana Nicosia



María Viñolo, Touria Bousserg,
M^a Carolina Cossío, compartiendo
impresiones sobre una arpillera
Fotografía de Adriana Nicosia



Título **Se cumplen mis sueños**

Autora **Ayada Randani**

Fotografía de Carmen Gregorio

se cumplen mis SUEÑOS

«Yo soy de Marruecos, llegué hace un año, en enero hace un año. Yo siempre llorando dentro de la casa, y no sale a la calle, y no tengo amigos, no sabe hablar, no salía por si me miraba la gente, no hablaba con nadie...»

Y poquito a poco, yo sale a la calle, a ver a la gente, hacer compras... pero sin hablar. Y después, me he apuntado al colegio, siempre me gusta ir al colegio, tener allí amigos, y aprender un poquito, y tengo una profesora, que es muy muy buena persona, me encanta ir al curso.

Poquito a poco aprendo a hablar, poquito no mucho, y estudiar un poquito, leer un poquito, yo nunca fui al colegio en Marruecos, allí nunca. Y me gusta tratar bien a las personas y que las personas me traten bien a mí. Ahora me gusta dar paseos, ir al campo. Se ha cumplido un sueño. Un poquito».



Ayada Randani,
Saida Reffas
y Alba Pérez,
en el proceso
del taller de
arpilleras

Fotografía de
Adriana Nicosia

Ayada quería hacer un cuadro en el que apareciera un texto en castellano y en dariya decorado. En el texto quería hablar de, a pesar de sus avances desde que llegó a España, ella aún tenía sueños por cumplir como encontrar un trabajo. Una semana después de decidir su obra individual, encontró trabajo y empezó a ser complicado encontrarnos con ella para apoyar la creación de su obra individual. Cuando la llamamos para ver si quería terminar su obra, nos dijo que ya no tenía tiempo por el trabajo pero que quería hacer una carta para contar cosas nuevas. Esta es su carta, grabada y transcrita, la quiso titular «**La historia de Ayada en España**».

la historia de Ayada en España

«Yo he dicho antes que estaba triste porque no tengo trabajo y todo el día en casa pero ahora estoy bien. Me gusta que la gente me trata bien. Me gusta que la gente piensa bien de mi.

Antes me sufría mucho, mucho. Cuando llega a España, todo el día encerrada en la casa y ahora estoy bien. Ahora tengo amigas me quieren mucho, mucha confianza, tengo trabajo que me gusta y ya no tengo miedo, no estoy sola.

Antes no sabía hablar, tengo miedo siempre. Antes me piensa la gente me trata mal, hablan de mi mal...ahora ya no.

Antes un año entero no tengo trabajo, ahora tengo trabajo que me gusta mucho. Antes me piensa no me voy a quedar aquí ni cinco minutos...ahora no, estoy bien.

Gente piensa mucho gente extranjera muy mala, cosa mala para España pero no es así. Mujeres extranjeras buenas, como españolas, malas como españolas también. Ahora no piensa gente me trata mal. Ahora veo algunas gentes me trata muy bien, tengo trabajo, amigas, tengo confianza con gente aquí, los hombres también me trata bien,...

Antes no tengo alegría, ahora en corazón mío me entra mucha alegría gracias a amigas, a profesora, a ti, a mujeres del taller, a curso,...

He hecho un curso de persona mayor, contigo de pensar y coser, hecho muchas cosas. Me gusta muchísimo aprender cosa española. Todavía no me para de aprender. No tengo ganas para nada más, sólo aprender, amigas, confianza, leer, escribir,... Yo viene a esas cosas aquí.

Ahora todo bien, gracias muchas... Gracias a dios y a gente buena... Ahora estoy feliz... eso quiero decir».



Título **Tierra sin guerra**

Autora **Saida Reffas**

Fotografía de Carmen Gregorio

Tierra Sin guerra

«Viviendo juntos, viviendo juntos todos. Somos Iguales. Yo quiero un mundo sin guerra, sin problemas por la guerra. No blancos, no negros, no mayor... todos hijos de Adán. No musulmanes, no cristianos, todos iguales. Y para mí, yo quiero una vida tranquila, con un marido cariñoso, en una casa pequeña, con un hijo guapo, no quiero mucho dinero, quiero salud y mucha paz para mí y para el mundo».

Saida Reffas cosiendo
junto a Alba Pérez
Fotografía de Adriana Nicosia





Fotomontaje [Con pañuelo no hay trabajo](#)

Autora Saida Reffas

con pañuelo no hay trabajo

«Yo quiero contar: yo no puedo trabajar con pañuelo. Yo llego a España y tengo 4 meses cuando tengo curso de camarera de piso de 6 meses. Hago muchas semanas en el curso y al final no puedo hacer prácticas porque yo llevo pañuelo. Yo muy enfadada porque él no dice primer día “tu lleva pañuelo, no prácticas”. Sólo último día de curso dice eso. Curso muy difícil para mí, mucho trabajo, mucho tiempo, mucha fuerza para entender, mucho dinero y último día dice NO.

Muchas veces yo busca trabajo y no hay trabajo. Por ejemplo, con niños, sobre todo con niños. El padre dijo “no puedo trabajo con mi hijo porque mi hijo tiene miedo”. Dice no trabajo, dicen niños tienen miedo de mi.

Pañuelo no malo. Aquí mucha gente lleva. Por ejemplo, madres de la iglesia. Para españoles es malo pero es normal, no pasa nada. Yo quiero todo el mundo hermanos: Marruecos, España,... todos. Porque todos hijos de Adán. ¿Por qué españoles diferentes? Iguales ¿no?

Nosotros vivimos aquí, para trabajar. Españoles también están fuera y mismo problema para buscar trabajo. No pasa nada, normal, la gente busca trabajo en todos países, en su país y en otro.

Yo quiero un mundo para todos, sin problemas, sin racista. Blanco, negro... igual».



Título **Presencia**

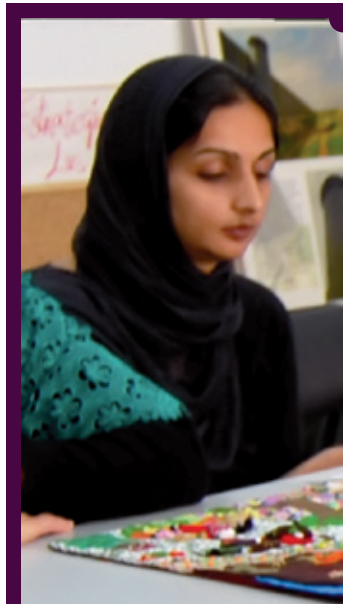
Autora **María Khan**

Fotografía de Carmen Gregorio

«Todas las flores de esta arpillera, tan variada, cada una “de su padre y de su madre”, de un lugar distinto, de una forma, y he querido representar la diversidad de las personas y en este caso de las ¿flores? cada una diferente, de una manera y de un color. Cada una con su historia de vida, con su propia trayectoria. Todas han emigrado y han echado sus raíces, temporal o definitivamente en un campo o lugar, donde no hay muchas de su especie, sino que forman un conjunto de “flores-mujeres”, de tierra ávida allá donde están. Es un canto a la diversidad que puebla al mundo, a la belleza que habita los espacios públicos y privados a pesar de mi torpeza para representarlas, a la fuerza y delicadeza de cada una de ellas, tanto individualmente como cuando se aúnan, a la vida y al cambio que producen, y también a la permanencia y continuidad que dan. En definitiva a la Igualdad, a pesar de su variada manifestación y expresión».

pre sen cia

Maria Khan, observando la arpillera de Carolina Cossío
Fotografía de Carmen Gregorio



VIENTOS

I

Aún hoy, si camino,
Crece el ruido de los pasos,
como tiemblan las hojas
en los pies del extranjero.

Se hizo tarde,
demasiado oscuro para apartar
al viento desolado que me conoce
sin nombrar.

Fue el silencio
la deuda que teníamos
y un viejo mapa delimitando
los fronterizos bordes del país.

II

Mera, mera, mío.
El sitar indio nos sobrevuela.
Soledad

No viví en el eje de ningún mundo,
fui la tuerca, el aceite de las máquinas,
el plástico que cubre la manivela...

Pequeño rasgo
de cualquier Máquina.

IV

Dijiste soledad en la penumbra.
Y fue el eco lo que te devolvió la palabra,
ese perfil de la significación,
el sonido de un nombre, un árbol...
Soledad, clamaste, como abstrayéndote
entera, vistiéndote
del tono en que lo pronunciabas.

Maria Khan

«El presente trabajo es una pequeña recopilación seleccionada de poemas inéditos para el proyecto de "MIRADAS. Como me ven y cómo quiero que me vean". Son cuatro poemas, quizá cuatro por las estaciones del año, por las etapas de la vida (infancia, juventud, madurez, vejez), o por algunas otras subdivisiones que me rondan la cabeza.

El motivo de elegir este formato o modo de mostrarme se debe principalmente a tres razones:

- 1. porque amo la escritura.*
- 2. como medio de compartir algo que me gusta.*
- 3. por mi modo reservado de ser.*

No cuentan ni reivindican nada, simplemente hablan de mí.

Deseo que disfruten de la lectura».



Título **Igualdad, unión, libertad**

Autora **Patricia Blanco**

Fotografía de Ariana Sánchez

igualdad unión libertad

«Lo que quiero mostrar es que me gustaría que no hubiese distinciones ni de raza, ni de color y la libertad y la igualdad para todo el mundo, unión, libertad e igualdad para todo el mundo. Que no haya distinciones ni de culturas... que nos acepten con nuestra cultura y nuestro color diferente. No cambiar el mundo para que todos seamos iguales en un mismo..., cambiar el mundo para todos que nos veamos a todos iguales. Que no porque seamos chinos o porque seamos pakistaníes hay que hacer diferencias. El título de la obra es eso que he escrito unión, igualdad, libertad».

Patricia Blanco
y Carolina Cossío
Fotografía de
Adriana Nicosia





Título **Añoranza**

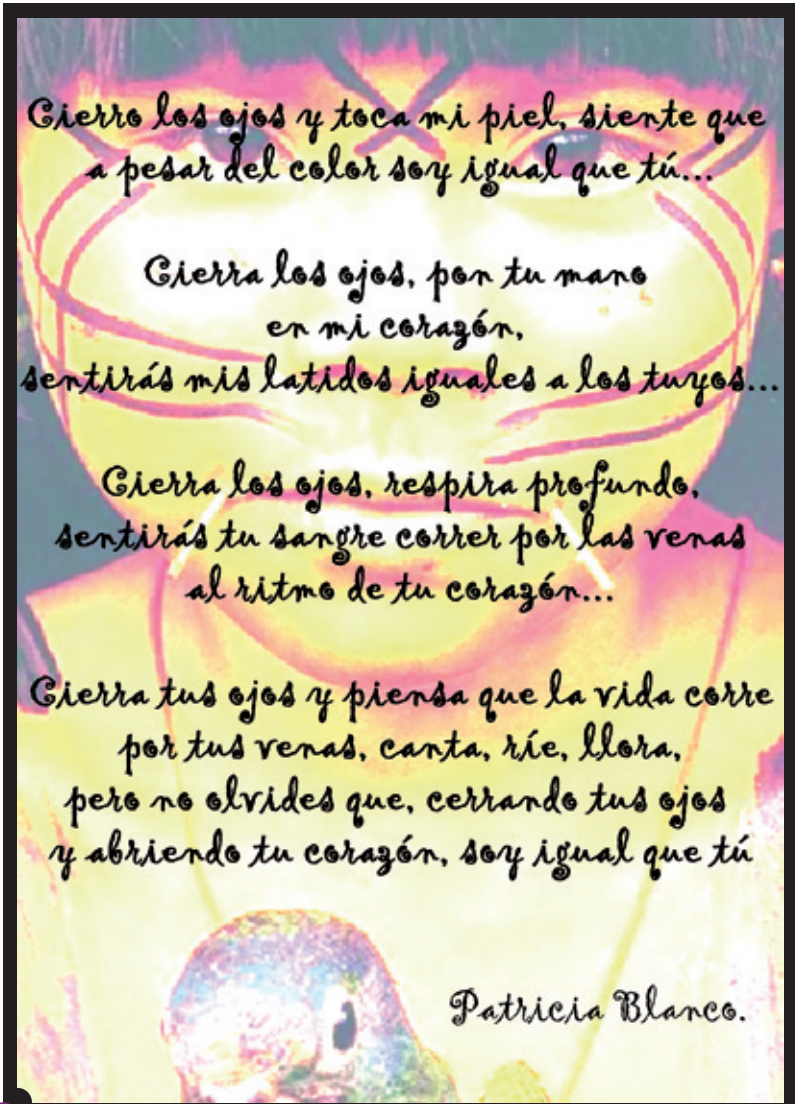
Autora **Patricia Blanco**

Fotografía de Carmen Gregorio

añoranza

«Es lo que la añoranza de mi familia, de lo que se deja en nuestra patria. Lo que se añora, ¿qué se añora? La tierra, la familia, las costumbres. No significa porque esté en otra tierra no sean familias iguales a las españolas. Si estuviese, si mi familia estuviese en el Congo, sería exactamente igual, mi familia. ¿No? es trasladar eso aunque esté en la otra parte del mundo sigue siendo mi familia.

El arraigo, los sentimientos siguen igual, trasladan con uno. Todo el mundo que se traslada a otro lugar... se sufre, aunque sea a otras provincias porque suele suceder. El desarraigo, las costumbres el clima, todo, te cambia todo. No sé, uno añora esas cosas. Como hizo mi abuelo por ejemplo, mi abuelo era español y tuvo que irse a la Argentina y se tuvo que adaptar a un país que no era su tierra, no eran sus costumbres».



Cierro los ojos y toca mi piel, siente que
a pesar del color soy igual que tú...

Cierra los ojos, pon tu mano
en mi corazón,
sentirás mis latidos iguales a los tuyos...

Cierra los ojos, respira profundo,
sentirás tu sangre correr por las venas
al ritmo de tu corazón...

Cierra tus ojos y piensa que la vida corre
por tus venas, canta, ríe, llora,
pero no olvides que, cerrando tus ojos
y abriendo tu corazón, soy igual que tú

Patricia Blanco.

Cierra los ojos y toca mi piel,
siente que a pesar del color
soy igual que tú...

Cierra los ojos,
pon tu mano en mi corazón,
sentirás mis latidos iguales a los tuyos...

Cierra los ojos,
respira profundo,
sentirás tu sangre correr por las venas
al ritmo de tu corazón...

Cierra tus ojos y piensa que la vida
corre por tus venas,
canta, ríe, llora, pero no quiero que olvides que,
cerrando tus ojos y abriendo tu corazón,
soy igual que tú.

«Escribí este poema porque hoy en día a pesar de que nos creemos muy avanzados seguimos siendo racistas y clasistas.

Ahora que estoy aquí fuera de mi país lo sufro aunque no tenga la piel oscura como otros inmigrantes, estoy segura que si tuviera el cuerpo cubierto de oro y diamantes y una cuenta corriente no tendría los problemas que tengo para conseguir los papeles.

Me gustaría algún día llegar a sentirme como mi abuelo que murió feliz en el país que lo acogió porque decía que era su patria.

En el mundo no tendría que existir la frontera, para poder viajar libremente y conocer distintas culturas que habitan en este planeta al que estamos destruyendo».

Patricia Blanco



Título [Igualdad](#)

Autora M.^a Carolina Cossío

Fotografía de Carmen Gregorio

igualdad

«He hecho una balanza, de la igualdad supuestamente, una balanza de la igualdad, y que, a cada lado están... una balanza que se, digamos que se pesan a las mujeres y la balanza está equilibrada, porque quiere decir que, todas las mujeres inmigrantes o no, somos iguales, ¿no? Yo no, yo no quiero decir, con esa arpillera que todas las mujeres inmigrantes somos iguales, no. Yo lo que quiero decir de, es eso, que todas las mujeres sean inmigrantes o no tienen los mismos derechos. Entonces por eso he dibujado mujeres de diferentes países del mundo con sus vestimentas y su bandera y los símbolos de su religión porque eso es lo que yo quería decir; que no importa de qué religión, ni de qué país, las mujeres somos iguales. Entonces con la balanza equilibrada eso es lo que quería demostrar».

Carolina Cossío
con una figura
de su arpillera
Fotografía de
Adriana Nicosia





Título [Una vida ejemplar](#)
Autora [María Carolina Cossío](#)
Fotografía de [Ariana Sánchez](#)

una vida ejemplar

«La estampa podría decirse, es Cochabamba. Y yo, la he cosido haciendo por ejemplo, la primera escena es su casa, porque ella vivía en una casa de adobe. Cuando era muy joven ha vivido, precisamente en una casa de unos españoles que tenían ellos una hacienda. Y bueno a medida que, cuando ella ya tenía 18 años se casó, y se fue con su marido a trabajar a la selva boliviana que se llama “Pachapare”, donde cultivan hoja de coca. Y ella trabajó ahí muchos años y con su marido ganaron algún dinero y luego se fueron a Cochabamba y compraron un terreno. Luego su marido murió, porque mi abuelito era, sufría del hígado y se murió. Entonces mi abuelita con 38 años se queda viuda y eso es lo que reflejo también en mi arpillera: ella tenía cuatro hijos y murió su hermana que tenía cinco hijos, entonces se quedó con nueve niños menores de diez años. Entonces se quedó con nueve niños y entonces ella para, ella dijo siempre que no le quería dar para sus hijos un padrastro ni nada y lo que hizo toda su vida fue lavar ajeno: iba de casa en casa lavando ropa; cogía la ropa, la llevaba al río y la lavaba, la planchaba y ya la entregaba, ¿no? Y ha sido toda su vida eso.

Y eso es lo que yo a mi abuelita reflejo pues en la arpillera: primero como ella

una vida ejemplar

ha trabajado en el “chapare” cultivando todo, hoja de coca, banana, todo, todo lo que había ¿no?, y luego cuando ella se quedó viuda, eso, que lavaba ropa y toda la vida ha trabajado, toda la vida criando, toda la vida... mi madre por ejemplo se divorció y se fue a la Argentina y mi hermana y yo, nos criamos con ella. Y ella de veras que nunca, nunca, nunca, ha tenido un día malo, y te lo digo de verdad, es una de las cosas que, siempre está de buen humor. Pase lo que pase. Hombre, se pondrá algunas veces más seria pero de mal humor, no.

El título, yo había pensado en ponerle, en que es “Una Vida Ejemplar”. Porque si me pongo a pensar, todo lo que yo vivo y todo, no tiene comparación a lo que ha vivido mi abuelita».

Carolina preparaba además otro trabajo que no llegó a finalizar con el título «Mi familia es ahora de muchos lugares», cuya descripción según su autora es la siguiente:

mi familia es ahora de muchos lugares

«Cuando empezamos el taller de MIRADAS, conocí a muchas mujeres tan diferentes y a la vez tan parecidas. Nos fuimos conociendo, en cada reunión fuimos creando una gran amistad. Decidimos expresar nuestras ideas, nuestras vivencias a través de la arpillería. Entonces pensé en tomar fotografías de nuestros trabajos, semana a semana. Así de alguna manera poder contar como nos sentíamos cuando estábamos juntas, saber que unidas somos capaces de hacer muchas cosas, pero sobre todo sentirnos acompañadas, apoyadas, saber que alguien nos escucha, sentir que somos parte de algo y más aun que somos importantes. Anteriormente habíamos visto fotografías de mujeres inmigrantes en internet, pero solo salían mujeres tristes, explotadas, marginadas, eso me hizo pensar en que nuestras fotografías tendrían que ser diferentes, de mujeres haciendo cosas que les gustan, en buenas condiciones, trabajando sonrientes y sobretodo felices de hacer lo que desean. Las fotografías nos muestran trabajando entre un multicolor de telas, de texturas, plasmando nuestras ideas, porque cada una quiso expresar lo más significativo. Ahora al ver esas fotografías recuerdo nuestras charlas, las cosas que nos contamos, recuerdos de nuestras vidas antes de venir a España. Pero lo más importante es que fue la primera vez en años que volví a sentirme en familia. No he vuelto a sentirme sola, porque ahora sé que hay otras mujeres como yo, que luchan y viven para ser mejor y que nunca se rinden. Pensé por eso en hacer un montaje de fotografías y música para contar esto. Quería poner la canción “el árbol de mi destino” del grupo folclórico boliviano Kjarkas y contarle a la gente esta historia».



Título **No a la marginación en las aulas**

Autora **Touria Bousserg**

Fotografía de **Ariana Sánchez**

NO a la marginación en las aulas

«Pues solamente es la idea de una clase porque es un tema que era más reciente que me pasó y la he hecho ver, pero eso hablar solamente por las aulas, que es mucho lo que está pasando en las aulas, eso ya pues también puede ser pues, general, porque yo conozco también a gente muy cerca que está pasando muy mal, está pasando muy mal. Quería denunciar una situación mía, no es de nadie, porque para poner un escrito al ayuntamiento y lo van a mandar, lo pones a la papelera, pues de esta manera pues estará ahí. (Raquel le pregunta si quiere contar donde le ocurrió) No si a mí me da igual, en la “Mariana Pineda” que estuve ahí, y a mí la profesora no quería que yo cojo un sitio, que yo he cogido el primer sitio la primera vez, ha tenido que cambiarme a mí para poner a otra persona, y eso ha pasado desde el principio y sigue pasando cosas y la última vez, la última clase, que es lo último, todas las personas han conseguido mandar e-mails, recibir e-mails, un millón de veces, y yo le llamo y le llamé y no fue capaz de estar conmigo hasta que yo pueda mandar ni un e-mail ni recibirlos. No yo no sé hacerlo. Lo único que ella me ha hecho, bueno ella me ha abierto un correo electrónico, que lo ha hecho a todas, pero para que ella estara conmigo como estaba con otras... no, no, porque yo la llamaba y le llamaba y le llamaba dos, tres, cuatro veces, y ya que se acerca, pero la última vez ni siquiera llegó a acercarse porque yo no llegué a mandar ni un e-mail ni a saber hacerlo y los demás que dicen: ya mandé uno, ya mandé dos, ya mandé tres y ya me ha llegado. Y yo no. Fui a hablar con una superiora a ella y me ha dicho que no, que ella es la profesora, la que manda, que es la profesora la que manda. Ella

es la que manda en las aulas, ella es la que tiene que poner cada alumno depende de lo que sabe o no sabe, le he dicho “pues ella no nos ha puesto una clase para saber el nivel de cada uno. Todos hemos entrado y nos hemos sentado, y en el mismo momento ella nos dice una de las dos que se cambie de sitio y le hemos preguntado por qué y dice que otra persona que necesita más atención y que no sabe nada. Pues yo igual que la otra señora, pues nosotros tampoco. Pues ese día ella lo dejó pasar pero ya al día siguiente a mí no me ha dejado sentarme en mi sitio. Todos los demás están en sus puestos, en su sitio como entramos pero yo ya no. A ver eso como se come. Entonces me aconsejaron de ir al ayuntamiento a poner un escrito y yo fui pero pensando... y no he puesto el escrito y surgió esto y he dicho pues mejor que un escrito».



Touria Bousserg
y María Viñolo

Fotografía de Adriana Nicosia

La producción de representaciones mediante videocreación. Un cortometraje artístico, tres historias para la reivindicación.

Ariana S. Cota

*«(En nuestro cortometraje) una historia es:
si soy inmigrante me van a rechazar más;
otra es: pero en el fondo somos iguales;
y al final, es que somos individuales»*

Maria Khan, participante del proyecto

En este capítulo, describiré desde mi posición de observadora participante en el taller de videocreación el proceso de elaboración del cortometraje *MIRADAS. Mujeres inmigradas*, para reflexionar sobre algunas preguntas que me he planteado en el discurrir de esta investigación ¿la realización de nuestro cortometraje constituye una expresión de la ‘ciudadanía vivida’? ¿Un cortometraje puede ser una estrategia política para la reivindicación? Mis interrogantes se gestan a partir de mi aproximación como estudiosa de las críticas feministas al concepto de ciudadanía, así como mi acercamiento a las llamadas nuevas narrativas del arte activista político o «artivismo».

El cortometraje **MIRADAS. Mujeres inmigradas**

El cortometraje, como ya se ha comentado en la introducción, es uno de los productos de esta investigación, resultado del proceso de trabajo, reflexión y análisis establecido con las participantes acerca de las representaciones de las 'mujeres inmigrantes'. Una vez finalizadas las sesiones del taller «*Miradas. Como me ven y como quiero*

	FICHA TÉCNICA	
	Título	MIRADAS. MUJERES INMIGRADAS (2009)
	Artistas: dirección, guión, cámara, interpretación, vestuario	PATRICIA BLANCO. MARIA KHAN TOURIA BOUSSERG
	Trabajadoras de Campo	ARIANA SÁNCHEZ RAQUEL CANTOS
	Directora del proyecto	CARMEN GREGORIO
	Edición y montaje	NANI WENDENBURG & KATRIN ALBAN
	Financiación del proyecto	DIRECCIÓN GENERAL DE COORDINACIÓN DE POLÍTICAS MIGRATORIAS. CONSEJERÍA DE EMPLEO. JUNTA DE ANDALUCÍA.

Portada y contraportada de la edición del corto

que me vean» elaboramos un documento de trabajo en el que recogimos los principales debates habidos en el taller, así como los discursos de las participantes lo más fielmente que nos fue posible, ya que desde el principio acordamos no grabar las sesiones para no romper la espontaneidad y generar mayor confianza. Este documento fue nuestro «cuaderno de bitácora», nuestra carta de navegación para orientar acerca del grupo y de sus posicionamientos a las formadoras en medios audiovisuales que se incorporarían en esta segunda fase, así como el material que deseábamos leyesen las mujeres para que nos comunicasen si se reconocían o no en lo que nosotras habíamos recogido en las sesiones de los talleres.

Con la redacción de este documento y dejando pasar un tiempo para su lectura comenzamos el taller de audiovisuales con dos formadoras en videocreación, cuatro mujeres¹ que habían participado en la primera fase y yo como observadora participante.

Siguiendo la secuencia cronológica del cortometraje traeré aquí algunas notas recogidas en mi diario de campo sobre las declaraciones de las participantes acerca de sus propósitos reivindicativos, sus elecciones textuales, icónicas y dramáticas.

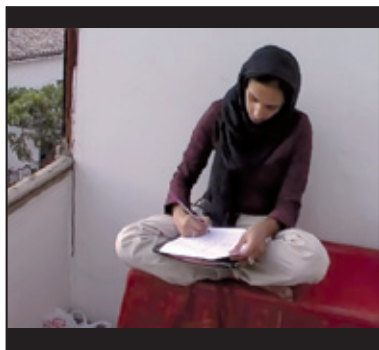
La secuencia de escenas por orden de aparición es la siguiente: **Lectura de un poema** (Maria Khan); **Escena central** (Maria Khan, Patricia Blanco y Touria Bousserg); Historia 1: **Todas Iguales** (Touria Bousserg); **Escena central** (Maria Khan, Patricia Blanco y Touria Bousserg); Historia 2: **Las Apariencias Engañan** (Patricia Blanco); **Escena central** (Maria Khan, Patricia Blanco y Touria Bousserg); Historia 3: **Ser o No Ser** (Maria Khan).

El cortometraje se inicia con la voz y posteriormente la imagen de Maria Khan recitando y escribiendo un poema escrito por ella:

1. Aunque finalmente sólo tres llegaron hasta el final del proceso.

*Volé y a medida que emigraba
quedó atrás mi amor,
quedó mi madre,
quedó mi casa.*

Maria Khan recitando un poema
al inicio del cortometraje



*Soñé en mi vuelo,
que a donde iba
no me quedaba limitada
a un accidente geográfico
a una cultura inamovible
a unos patrones establecidos
antes aún de mi llegada.*

*Viví la ternura de los pueblos
la insatisfacción de las almas
el doble, triple, cuádruple
sentido de identidad.*

*Fui de aquí, de los que nacieron
o luego fueron llegando
y fui también de allí, de los que
vinieron e incluso se quedaron.
Fui como todos,
de varias partes.*

El poema de María apareció al momento de tratar de expresar de forma cinematográfica los conceptos —Igualdad, discriminación, identidad— que ya habían quedado definidos en las primeras sesiones de gestación del corto. Cuando las formadoras en videocreación preguntaron a las mujeres participantes si habían pensado en ideas concretas para representar, Maria Khan comentó:

«He escrito una ideas, aunque no son concretas. La primera idea, escribí un poema, no para el corto, pero me gusta porque sigue expresando lo que quiero contar. (Nos lee el poema) La segunda, bueno, son ideas del otro taller...»



Título de la obra y Escena del Té

A continuación, tras aparecer el título de la obra, las tres creadoras y protagonistas aparecen reunidas, tomando un té y conversando de manera informal sobre diferentes temas y situaciones que habían ido apareciendo en los talleres previos a la realización del corto. La conversación de la escena principal, o «del té» como ellas mismas la han denominado, no respondió a un guión previo sino que fue improvisada. Es este momento del té en el que las mujeres se muestran relajadas, espontáneas, conversando, olvidándose de que están actuando, son ellas quienes hablan desde sus experiencias como lo habían hecho antes en el taller.

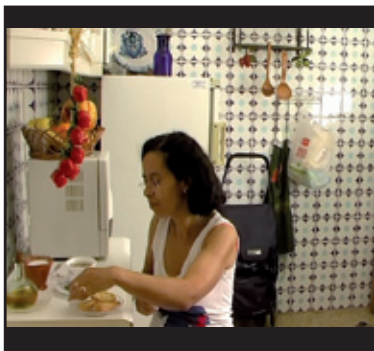
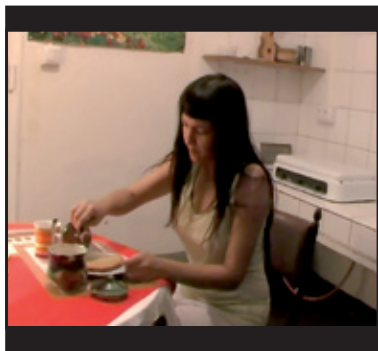
La primera historia, que nos cuentan en el cortometraje se titula ***Todas Iguales***, cuya autoría corresponde a Touria Bousserg. Cuando las formadoras les pidieron a las participantes que expresaran una idea que quisiesen representar Touria comentó:

«Me ven siempre con diferencia. Si vas por la calle, si vas por un trabajo, por un curso, a estudiar que fui alguna vez... Quiero que me vean con igualdad, con respeto. Yo sé como soy, que no soy igual. Soy diferente y soy igual. Y quiero que me vean diferente e igual al mismo tiempo. Lo que reivindico: que me respeten en la igualdad.»

La complejidad era relatar esta idea cinematográficamente, hubo momentos de verdadero bloqueo, pero a medida que avanzaba el taller fueron surgiendo ideas y en la sesión planificada para el rodaje Touria vino con su idea definida, planteando la posibilidad de mostrar a dos mujeres realizando las mismas actividades, mostrando sentimientos similares antes acontecimientos similares. A partir de esta idea Touria transformará en imágenes su reivindicación tratando de mostrar las oposiciones binarias para desencajarlas. Dos mujeres aparentemente opuestas joven/madura, española/marroquí, de tradición católica/tradición musulmana realizan las mismas acciones y tienen vivencias y emociones similares.

En apenas cuatro minutos, Touria nos relata en imágenes su principal reivindicación. Su historia nos presenta a dos mujeres que se despiertan con el sonido de la alarma de un móvil, desayunan en pijama en la cocina —y se queman al retirar el pan del tostador— y que se preparan para hacer la compra y una escena final en el que las dos mujeres se cruzan por una calle, que se observan porque las dos llevan un carro de la compra, pero no se reconocen en la ‘Otra’.

En la sesión siguiente al primer rodaje, cuando las mujeres analizaban, si sus ideas quedaban bien representadas en lo que llevaban



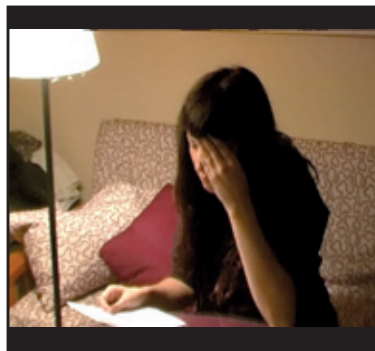
Escenas de Todas Iguales

grabado hasta el momento, Touria y sus compañeras reflexionaron acerca de la importancia que en la historia *Todas Iguales*, no sólo aparecieran dos mujeres aparentemente distintas haciendo las mismas cosas, también era importante que expresaran sentimientos similares ante situaciones parecidas. Refiriéndose a que su reivindicación no quedaba del todo clara presentando escenas cotidianas de ambas mujeres Touria señalará:

«...También falta que sentimos todas igual El caso que levantarse y eso y quemarse es igual. (...) Sí, le hace falta la (escena) de sentir...»

Y de este modo se rodó una escena más que aparece antes de la final, en la que cada mujer recibe una carta de su madre que les produce melancolía y poco después una llamada que alegra a ambas, quedando reflejada la idea de Touria de que las personas no solo actúan de manera parecida en la vida cotidiana sino que reciben noticias alegres o tristes, que producen emociones también similares.

Al acabar la historia se vuelve a la escena del té, que como hemos indicado anteriormente intenta crear un hilo de continuidad entre una historia y la siguiente.



Escenas de Todas Iguales

En la segunda historia, **Las Apariencias Engañan**, Patricia Blanco nos cuenta mediante una performance, que la diferencia construida sobre las personas migrantes es siempre una diferencia-desigualdad y no una diferencia entendida como diversidad. Cuando Nani y Katrin le preguntaron a Patricia, sobre qué quería denunciar y qué nueva mirada proponía a las personas espectadoras del cortometraje, Patricia, que es de origen argentino señaló lo siguiente:

«Hasta que no hablo pienso que me ven igual a ustedes, hasta que hablo. Quiero que me vean libre y sin cadenas. Reivindico derechos iguales para todas, sin fronteras y sin diferencia de color.»

Al igual que Touria, Patricia también se aferra a la idea de igualdad en los derechos, y pretende hacernos ver, que la falta de igualdad en los derechos y oportunidades es resultado de la discriminación, de los prejuicios y estereotipos que la sociedad autóctona tiene respecto a las personas inmigrantes. El día previo a la grabación de su historia, preparando la escena, Patricia la describía de la siguiente manera:

«Yo pensé, el primer acto viene a ser, la primera escena, yo disfrazarme de payaso, con un cartel que viene a decir: “necesito un abrazo”, que no me ven, hay gente que viene y gente que no, entonces cuando la gente me lo niega la flor que tengo se marchita. Entonces luego pongo “soy inmigrante, necesito un abrazo”, como para demostrar que hay gente que sí y hay gente que no. Lo hacemos en la calle ¿no? Pero el problema es que no tengo ropa de payaso, pero como no vamos a hacer todo hoy, ¿yo lo preparo todo?»

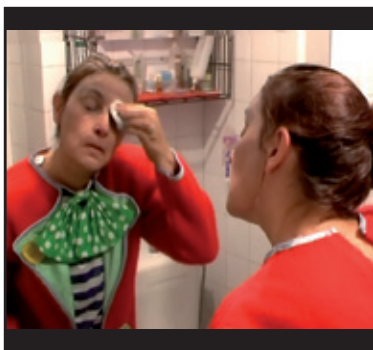
Su historia titulada, **Las Apariencias Engañan**, persigue como objetivo denunciar los prejuicios hacia las personas inmigrantes en tanto los considera constitutivos de la discriminación que sufren.



Escenas de Las Apariencias Engañan

La acción se desarrolla en el espacio público (una calle céntrica de la ciudad de Granada con bastante afluencia de personas) que se convierte en el escenario donde se desarrollan dos de las tres escenas que contiene. En la primera escena, Patricia aparece en medio de la calle por donde pasean personas desconocidas con un cartel que lleva escrito «soy inmigrante, necesito un abrazo» con la pretensión de que atribuyan sobre ella todo el imaginario constituido en torno a las mujeres inmigrantes y reaccionen en consecuencia negándole el abrazo. En la segunda escena, vemos a una persona en ese mismo espacio pero disfrazada de payaso y en su cartel pone «necesito un abrazo». De nuevo Patricia busca configurar la mirada en torno a la figura del payaso y la reacción de las personas, pero en esta ocasión tratando de generar una reacción positiva al recibir el abrazo de los viandantes.

En la tercera escena, el escenario ya no es el espacio público de la calle, sino el cuarto de baño de un espacio doméstico, donde la persona disfrazada de payaso se desmaquilla, revelando su identidad y la sorpresa de que se trata de la mujer inmigrante que habíamos visto en la primera escena.



Escenas de Las Apariencias Engañan

La última historia es una vídeocreación de Maria Khan titulada **Ser o No Ser** y constituye una metáfora narrativo-visual para reivindicar el derecho a la libertad de poder construir una identidad propia que supere los límites y constricciones que se nos imponen en un mundo globalizador y alienante. Cuando las monitoras Katrin y Nani, le pidieron a su autora en la primera sesión del taller para la realización del cortometraje, que resumiera parte de los discursos elaborados en anteriores procesos del taller, indicando qué imagen dominante acerca de la mujer inmigrante quería denunciar y qué otra imagen propia y reivindicativa quería enseñar en la obra, dijo:

«Cómo me ven... depende de quién me mire. De la estrechez o amplitud que tenga, o su conocimiento o ignorancia. Quiero que me vean decidida, luchadora, independiente y capaz. Quiero reivindicar la diferenciación en un mundo globalizador y la heterogeneidad.»

María nos presentó su idea el primer día de rodaje retomando lo que ya había planteado en las sesiones de «Miradas. Cómo me ven y cómo quiero que me vean» como ella misma hace referencia:

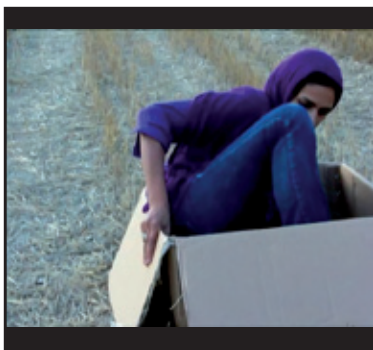
«[...] bueno, son ideas del otro taller... a ver. No todas tenemos que ser iguales, que cada uno es como es. Sociable o tímida... Que no seamos mujeres mercancía, ni mujeres utilidad. Denunciar los puestos de trabajo cuadrículados en los que nos encasillan y que para la sociedad receptora es bueno. Que no seas valorada porque sirves para otro trabajo, sino porque quieres.»

Su video-creación «Ser o no ser» surge a partir de esta reivindicación que tuvo diferentes momentos de expresión en las sesiones de trabajo y propondrá concretarla cinematográficamente de la siguiente forma:

«Mi idea es también una idea muy simple. Son dos escenas, en una, se ve a una persona que está de pie y se la ve en distintas posiciones, de pie con los brazos estirados, luego con los brazos encogidos, luego en cuclillas, luego postrada, en postura fetal, en varias posiciones, y suena una música o un poema. Y luego otra escena, está en una caja intentando entrar, se sienta, intenta encajar pero no puede.»

En la primera escena de su videocreación, Maria aparece en un campo de almendros donde mediante su expresión corporal, trata de mostrarnos la amplitud que posee para realizar movimientos en los que cambia de postura con facilidad, puede estirarse y encogerse, ponerse de pie o tumbarse de manera relajada, entre otras. De este modo la autora, pretende utilizar el bosque de almendros como una metáfora de la libertad que desea para la construcción de su identidad, y los movimientos que realiza representan tanto la multiplicidad de identidades que cada persona poseemos, como la posibilidad de cambio y elección.

En la segunda escena sin embargo, la autora trata de introducirse en una caja en repetidas ocasiones y observamos que a pesar de sus esfuerzos, no lo consigue. Por lo que al final desiste, sale de



Escenas de Ser O No Ser

la caja, la observa durante unos segundos y se marcha dándole la espalda.

Maria nos presenta la caja como una metáfora de las identidades posibles que la sociedad permite y con sus esfuerzos por entrar dentro de ella intenta hacernos ver, como las personas no podemos ‘encajar’ por completo en ninguna de estas identidades. Aunque dándole la espalda y marchándose nos pueda parecer en un primer momento que haya elegido la opción de no ajustarse a lo que la sociedad espera de ella, en la expresión de su rostro muestra desolación por no haberlo conseguido.

Al final del cortometraje, a la vez que van apareciendo los créditos, se oye de nuevo la voz de Maria, esta vez contándonos un chiste que aportó al grupo y que Touria y Patricia estuvieron de acuerdo en incorporar como cierre del corto

«Chacha-Yoja, un personaje cómico del que se cuentan chistes en el mundo árabe y en el subcontinente indio y toda esa zona, se encuentra con un amigo suyo que va a ir a visitar a otro amigo y le pide que le acompañe. Comen y charlan, y cuando ya salen, el amigo reprende a Chacha-Yoja y le dice:

—Chacha-Yoja, ¡qué mal educado eres, de verdad! Te pones ahí durante el almuerzo a estornudar y a toser en lo alto de la comida. Y luego no te has disculpado ni nada. Chacha-Yoja, ¿y qué va a pensar mi amigo?

—No te preocupes, si yo estornudo en árabe y tu amigo es persa.»

Por medio de la **ironía** las autoras persiguen cuestionar la visión de las relaciones humanas predeterminadas por la pertenencia a un país o área cultural-lingüística que son situados en puntos tan distantes que imposibilitan cualquier tipo de comunicación o diálogo intercultural.

El cortometraje como expresión de la ‘ciudadanía vivida’

Ruth Lister (2007), enfoca la noción de ciudadanía dando prioridad al campo de la acción-relación-cotidiana, en relación al de la construcción jurídica-normativa-ideal, proponiendo la noción de ‘*ciudadanía vivida*’, donde manifiesta que a pesar de las desigualdades estructurales, las personas y los grupos desarrollan estrategias cotidianas que pueden ir enfocadas hacia el acceso al poder, pero también a cuestionarlo o desafiarlo.

Cherubini (2008) nos plantea siguiendo a Lister (2007) y a Sassen (2003a), a partir de una investigación sobre las prácticas participativas de las mujeres migrantes en el contexto andaluz, la necesidad de estudios empíricos y contextuales en este campo, un punto de vista ‘micro-situado’ desde el cual abordar el tema de las transformaciones contemporáneas de la ciudadanía. Apoyándose en las contribuciones al debate sobre la ciudadanía y sus cambios (desde la teoría feminista y desde el estudio de las migraciones internacionales), presenta un enfoque que pone en el centro del análisis la dimensión de la «ciudadanía vivida». Tal enfoque explora cómo las y los actores sociales contribuyen, a través de sus prácticas cotidianas, a la produc-

ción, reproducción y cambio de la ciudadanía. En particular, se adentra en el análisis de la construcción dinámica de la ciudadanía como campo de «inclusión diferencial». Para ello, plantea la oportunidad de considerar las prácticas que proceden de sujetos que experimentan formas específicas de exclusión de la «ciudadanía», en particular de su expresión activa. Intenta enfocar la mirada para analizar cómo se posicionan las mujeres inmigrantes, dentro de la tensión entre inclusión y exclusión, cómo la viven y cómo actúan en y sobre ella. Destaca la importancia de comprender estas prácticas como expresión de la agencia de las mujeres migrantes, de resaltar su carácter ‘situado y creativo’, y de reconocer los elementos innovadores incorporados en las mismas.

Desde esta noción de ciudadanía vivida, contemplamos la vida cotidiana de las mujeres inmigrantes como un ejercicio activo de denuncia y reivindicación de derechos —y derecho a ejercerlos— y la construcción de este cortometraje nos parece que es una muestra de ello, porque las autoras del cortometraje han formulado sus reivindicaciones y denuncias a partir de sus experiencias situadas siempre en la tensión inclusión/exclusión (Gregorio 2004).

Así por ejemplo el discurso de defensa de la igualdad en Touria aparece siempre en relación a experiencias vividas, encarnadas, que nos irá relatando en diferentes momentos del proceso de análisis y reflexión mantenido en el grupo «Miradas. Cómo me ven y cómo quiero que me vean», pero fundamentalmente hay una que tomó fuerza desde la que articulará su discurso de la igualdad:

«Lo que más me ha dolido y molestado ha sido en el curso de informática. El primer día cada una se sienta en un sitio porque no dijeron cada uno aquí o allí. Yo me senté en la primera mesa cerca de profesora, ventana, y me dijo que no podía sentarme aquí porque era para mujer que tenía problemas. ¿Y yo qué? si no tuviera problemas no iría, si no sabía ni que era un ratón. Empezó a no atender mis preguntas, ni aprendí a hacer un correo

*electrónico. Fue por mi color, mi religión, etc. **Todas las personas somos iguales**?: Todas soñamos, sentimos, aprendemos, trabajamos, queremos mejorar, que nuestras familias estén bien,... No pido nada extraordinario, quiero lo mismo que tú.»*

Touria, a partir de este hecho, vivido con dolor y ofensa como nos dice, denunciará aquellas diferencias que se establecen hacia las mujeres marroquíes —«*fue por mi color, mi religión, etc.*»— transformándose en discriminación —«*empezó a no atender mis preguntas, ni aprendía a hacer un correo electrónico*»— frente a lo que reivindicará: la igualdad de trato y de derechos.

En su proceso creativo a lo largo de este proyecto las metáforas que utilizará en la necesidad de concreción de sus obras de arte —arpilleras, corto, poesía, cuento— remitirán a la idea de unidad «*mirarnos en el mismo espejo*», de igualdad de los seres humanos «*por dentro somos iguales*», dejando al lado las diferencias de «*religión, piel, enfermedades*»

*«Yo lo que quiero es denunciar por medio de la poesía, una historia, un cuento. Sé que puedo denunciar mi vida además por medio de la arpillera. Pero lo que quiero contar es más amplio. Quiero contar que nadie elige donde vive, o quiénes son sus padres, el color de piel que tienes. Y sobre todo **aprender a mirarnos en el mismo espejo**. Un cuento que sea sobre un espejo, donde nos miramos y nos vemos, porque yo si me rajo, sangro. En el espejo me miro y veo mi alma. También los demás, por eso que somos muy diferentes de religión, piel y enfermedades, **pero por dentro somos iguales.**»*

2. Recordemos que la historia de Touria Bousserg, en el cortometraje lleva por título: Todas Iguales.

En el corto planteado por ella con el título «Todas Iguales» nos propondrá sustituir el centro de atención de aquellas diferencias que no han sido elegidas, hacia lo que se comparte, lo que nos hace iguales —nuestros sentimientos— denunciando nuestra incapacidad de reconocernos en el otr@ y reivindicando la necesidad de mirarnos en un mismo espejo que nos refleje lo que tenemos en común como seres humanos.

Podemos decir, a través del proceso seguido para la producción de este corto que las participantes han elaborado sus posiciones políticas a partir de sus experiencias de discriminación, de su ciudadanía vivida y que su participación desde el comienzo de la investigación hasta la producción del corto se entiende desde su deseo por sacar a la luz sus vivencias y la elaboración de las mismas como actos reivindicativos.

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, P et al. (eds). *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001

CHERUBINI, Daniela. «Prácticas de Ciudadanía: Una Perspectiva Empírica sobre las Transformaciones Contemporáneas de la Ciudadanía.» *VII Congreso Estatal de Escuelas Universitarias de Trabajo Social*, 9-11 de abril de 2008, Granada.

GREGORIO, Carmen. «Entre la inclusión y la exclusión de la ciudadanía: procreadoras, madres y personas». *Asparkia*, 15, 2004, pp. 11-26

LISTER, Ruth. «Inclusive Citizenship: Realizing the Potencial». *Citizenship Studies*, 11 (1), 2007, pp. 49-61.

Participación asociativa y negociaciones de la ciudadanía

Daniela Cherubini

En este trabajo, presento algunos resultados de la investigación que he llevado a cabo para mi tesis doctoral¹, en la que me he propuesto explorar los procesos de construcción cotidiana y «desde abajo» de la ciudadanía, desarrollados por las mujeres migrantes residentes en Andalucía. El objetivo de la investigación ha sido comprender cómo estas mujeres (de distintas procedencias nacionales²

1. El trabajo de tesis ha sido desarrollado en cotutela entre el Departamento de Sociología e Investigación Social de la Universidad de Milán - Bicocca (bajo la dirección de la prof.a Carmen Leccardi) y el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de la Universidad de Granada (bajo la dirección de la prof.a Carmen Gregorio Gil). Parte del trabajo de investigación ha sido financiado por la Beca de Investigación al Exterior de la Universidad de Milán.

2. Los sujetos de la investigación proceden de países neo-comunitarios (Rumania) y no comunitarios (Colombia, Chile, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Brasil, Nigeria, Guinea Ecuatorial, Marruecos y Ucrania).

y con estatus jurídicos diferentes³) construyen y transforman día a día su propia condición de ciudadanía en el seno de la sociedad de residencia, y llegan a afirmarse como «sujetos competentes» (Turner 1990) y como parte de la comunidad social y política en la que viven.

Con más detalle, la investigación se ha centrado en las experiencias y las prácticas de un conjunto específico de migrantes: mujeres que forman parte de asociaciones voluntarias y de grupos informales, compuestos y liderados de forma exclusiva o prevalente por mujeres de origen migrante. Es decir, mujeres activas en espacios colectivos, auto-organizados sobre la base de la común pertenencia de género y de la común condición de migrantes; espacios donde las mujeres migrantes desarrollan formas de «protagonismo» (Del Valle 1992, 2002) y tienen cierto espacio de responsabilidad y poder. Se trata de formas de «ciudadanía activa» particulares, en la base de las que hay una compleja intersección entre las diferencias: en primer lugar, la diferencia de género y la diferencia cultural, aquella ligada al estatus jurídico y a la condición de extranjería y, junto a éstas, la diferencia religiosa, étnica, de clase.

La investigación, llevada a cabo entre noviembre de 2007 y enero de 2009, se ha desarrollado a través de una metodología cualitativa, de tipo etnográfico. La metodología utilizada se basa en la integración de dos técnicas principales: la entrevista semi-estructurada y la observación participante.

Con más detalle, he realizado 40 entrevistas a mujeres de origen neo-comunitario y no comunitario, activas en 27 asociaciones de mujeres migrantes, identificadas en distintas provincias del territo-

3. Las mujeres de origen migrantes involucradas en la investigación poseen estatus jurídicos diferentes: en 10 casos poseen la nacionalidad española, en 3 casos se encuentran en situación irregular, en los demás casos poseen distintos tipos de permiso de residencia (temporal o permanente, por motivo de estudio, de trabajo, de reagrupación familiar) en régimen no comunitario (19 casos) o comunitario (8 casos).

rio andaluz⁴. Además, en participado de diferentes momentos observando, compartiendo parte de la vida asociativa de los grupos de mujeres involucrados en la investigación. Las ocasiones de observación participante se han producido en dos tipos de situaciones: en los eventos con convocatoria pública, y que veían involucradas a las mujeres y a las asociaciones en calidad de organizadoras o de invitadas, y en las actividades «internas» a las asociaciones, dirigidas a las socias⁵.

Los resultados que se presentan a continuación se enfocan en el nexo entre la participación en la asociación de mujeres y los procesos de «negociación» (Stasiulis y Bakan 2005) de la ciudadanía. Con este término, se entienden las estrategias discursivas y las prácticas a través de las cuales las mujeres negocian el acceso a las oportunidades y los recursos necesarios para realizar sus proyectos, intentan cambiar su posición dentro de la sociedad de residencia, y en último, tratan de actuar sobre los mecanismos sociales, políticos, económicos, culturales y jurídicos que les excluyen de la condición de ciudadanía plena.

El análisis del material empírico ha sido orientado a observar los cambios que la participación en el grupo implica en las trayectorias individuales y, sobre todo, a comprender el rol que la participación en el grupo juega en los recorridos individuales hacia una condi-

4. Los grupos de mujeres incluidos en el estudio se distribuyen entre las provincias de Almería, Córdoba, Granada, Huelva, Málaga y Sevilla.

5. Entre los eventos públicos, he participado tanto en momentos organizados desde las asociaciones de mujeres (inauguración de nuevas asociaciones, clausura del año de actividades) como en eventos en los que ellas han tomado parte: manifestaciones «interculturales», fiestas de barrio, encuentros entre asociaciones, reuniones entre los representantes de las asociaciones y los actores institucionales, movilizaciones políticas, conferencias y debates. Entre los eventos internos, dirigidos a las socias y a las personas a ellas cercanas, he participado tanto en actividades puntuales (usualmente momentos de encuentro y ocio: fiestas, excursiones) como en actividades corrientes (cursos de formación, reuniones y encuentros entre socias, apertura de la sede al público para la prestación de servicios).

ción de ciudadanía de pleno derecho. Objeto de atención han sido, además, las estrategias de negociación colectiva, relacionadas con la formulación de los objetivos, con la actividad y con los discursos producidos por las asociaciones. De esta forma, se ha querido detectar y analizar las propuestas que proceden desde las propias mujeres migrantes y desde los grupos en que son activas, acerca del rol que ellas pueden o quieren cubrir en la sociedad local, andaluza y española; analizar, además, sus propuestas políticas y objetivos de cambio hacia la sociedad en que viven.

1. «Saber experto» en el campo de las migraciones y redes de «mediación»

La participación en una asociación introduce procesos de cambio en la biografía de las mujeres. Una de las direcciones de cambio más interesantes, que emergen a partir del análisis de las entrevistas y de la observación participante, es la transformación del capital social y cultural de las mujeres que participan activamente en las asociaciones. En concreto, asistimos a la configuración de un «saber experto» en el campo de las migraciones, así como a la formación de redes sociales «de mediación» entre diferentes contextos de sociabilidad.

Gracias a la práctica asociativa, las mujeres amplían y modifican la composición de su red de relaciones, uniendo sectores heterogéneos de la población migrante y autóctona, actores institucionales y entidades organizadas del tercer sector. Esta peculiar composición de sus redes, las capacita para desarrollar un rol de intermediación entre actores sociales distantes, poco conectados entre ellos. Las mujeres, sobre todo, las que cubren un rol de responsabilidad dentro del grupo, o de representación hacia el exterior, se convierten en «puntos de referencia» dentro de distintas redes sociales, y en «mediadoras» entre mundos sociales heterogéneos.

Las asociaciones, además, son espacios de aprendizaje. A través de la práctica asociativa, el capital cultural de las mujeres se amplía y pasa por procesos de especialización y formalización. Su «saber de la experiencia» (Jedlowski 1994, 2003), es decir el saber de sentido común derivado de la experiencia directa de la migración y del proceso de inserción en el contexto de inmigración, se transforma en un «saber experto». Se trata de un saber especializado sobre un abanico de asuntos que atañen a la relación entre las personas migrantes, las personas autóctonas y las instituciones del contexto de residencia. El «saber experto» en el campo migratorio se compone tanto de conocimientos técnicos, cuanto de habilidades empáticas. En el primer grupo de saberes, caben las competencias derivadas de la relación con el aparato burocrático y administrativo del Estado español: el *know-how* relativo al acceso a los servicios públicos y a la gestión de los documentos de las personas extranjeras —permiso de trabajo, de residencia, solicitud de reagrupamiento, convalidación de títulos, etc.— También son importantes las competencias lingüísticas y de traducción entre distintos códigos culturales, que capacitan a las migrantes para desenvolverse en contextos interculturales (Baumann 1999; Colombo 2002; Colombo y Semi 2007). En el segundo grupo, las que hemos denominado habilidades empáticas, se pueden mencionar la comprensión de los aspectos emocionales involucrados en los procesos de ingreso, inserción y permanencia en un contexto de inmigración, la actitud de escucha y la capacidad de brindar soporte a las demás personas migrantes.

Este capital social y cultural «especializado» que se adquiere en la práctica asociativa puede ser utilizado para distintas finalidades, situando a las mujeres en una posición de poder. Distinguiré una primera dirección, en la que las mujeres emplean su conocimiento y sus redes para ganar espacios de reconocimiento, de afirmación y acción de su asociación en la esfera pública, en el «campo local de la inmi-

gración» (Mantovan 2007:11, 145-147)⁶, al tiempo que la promoción personal. Se destaca, en este caso, un uso simbólico del capital cultural y social especializado, las mujeres se presentan como «mediadoras» y «puntos de referencia», como «migrantes expertas» en la gestión de los procesos de integración de las personas migrantes y de construcción de la convivencia intercultural⁷. En una segunda dirección el saber especializado y la red de «mediación» es utilizada para negociar el acceso y ampliación de derechos de las personas, y mujeres, migrantes así como para buscar su reconocimiento como parte de la comunidad social y política en que viven; en síntesis, para alcanzar y renovar su condición de «ciudadanía sustantiva».

En los apartados que siguen, describiré estos dos tipos de saberes que, he observado, las mujeres despliegan en su actividad asociativa, que si bien separo con fines analíticos están claramente entrelazados.

1.1. Las «migrantes expertas»: promoción y movilidad en la esfera laboral y política

El capital social y cultural de las «migrantes expertas» representa un recurso valioso para los actores que forman parte de los distintos

6. Esta denominación ha sido propuesta por Claudia Mantovan en su estudio sobre la participación y la auto-organización de la población migrante en Veneto, en el Norte de Italia. Este campo se compone por una variedad de actores que, con roles e intereses diversos, se ocupan de temas relacionados a la inmigración. La composición concreta de este campo varía según el contexto local, sin embargo, suele abarcar las organizaciones no gubernamentales y los grupos de acción voluntaria —asociaciones, colectivos informales, redes, plataformas de o pro migrantes— las administraciones públicas, los sindicatos —las secciones dedicadas a la inmigración—, las asociaciones empresariales y los en parte los medios de comunicación (Mantovan 2007).

7. El perfil de «migrante experta» que emerge de las experiencias de participación analizadas, tiene rasgos comunes con la figura del «inmigrante especializado» o «inmigrante profesionalista», descrita en otras investigaciones (Agrela Romero y Dietz 2005:35; Baillet 2001; Ong 2003:16-17).

campos locales de la inmigración y, más en general, para los actores involucrados en los procesos de «acomodación» (Zapata-Barrero 2004b, 2004a)⁸, entre las personas migrantes y la sociedad de recepción. Esto se debe a la centralidad que ha tomado la cuestión de la inmigración en el debate político y mediático en el contexto español y andaluz: la inmigración se ha construido como un «problema» que requiere una gestión desde las políticas públicas y en torno a la cual se movilizan componentes importantes de la sociedad civil. El saber y las redes de las «migrantes expertas» se revelan necesarios, con mayor énfasis, en la intervención con sectores de la población migrante que, por su composición de género, por su procedencia étnico-nacional, o por su condición de marginación espacial y social, se consideran especialmente «sensibles». Es decir, sectores de población «*target*», centro de interés de los múltiples agentes responsables de las políticas sociales, pero difícil de alcanzar por su parte. En este sentido, el hecho de ser mujer es un elemento que enfatiza la canalización hacia un ámbito especializado de intervención, ya que las «mujeres migrantes» se vienen construyendo como una categoría que merece atención específica y requiere un tipo de intervención «diferencial» por parte de las políticas sociales, sea generalistas, sea dirigidas a la «integración» de las personas migrantes (Agrela Romero 2006; Gregorio Gil y Franzé Mudanó 1999; Maquieira et al. 2000). En este marco, presentarse y actuar como «expertas» en el campo de la «inmigración, integración e interculturalidad», como «mediadoras» y como «agentes de integración» se vuelve una estrategia de promoción individual, abriendo paso a procesos de movi-

8. Entendiendo por ello procesos de cambio social que acompañan el encuentro entre personas de origen migrante y autóctonas, por un lado, y entre la población migrante y las instituciones del contexto de inmigración, por otro. Según este autor, se trata de un cambio mutuo por parte de todos los actores, que lleva a una transformación del perfil general de la sociedad de recepción (Zapata-Barrero 2004b, 2004a).

lidad que resultan, de otra forma, bloqueados en la esfera social, laboral y política.

Para algunas mujeres, estos procesos se dan en el mercado de trabajo. Algunas entrevistadas utilizan su perfil experto para acceder a una ocupación o como recurso para la movilidad laboral, ascendiente u horizontal. Se insertan en un segmento específico del sector terciario, que abarca la intervención y los servicios destinados a la población migrante, y parte de los servicios de producción y difusión cultural. En este ámbito laboral, dominado por el sector público el «tercer sector», se abren, para estas mujeres, las pocas alternativas viables de empleo cualificado, diferente al del sector doméstico y del cuidado. Este empleo como «experta» puede ser interpretado como una estrategia de las mujeres para salir de la jaula ocupacional en que se encuentran, o para evitar el «destino» laboral que les espera, en tanto que mujeres y migrantes. Así, para un grupo de entrevistadas la ocupación en el ámbito de la «inmigración e interculturalidad» representa la vía de salida directa desde su trabajo como empleada de hogar o, en menos casos, de otras ocupaciones no calificadas en el sector de los servicios o en la agricultura. Para otro grupo de entrevistadas, que debido a su situación socio económica y familiar, han podido evitar o diferir el ingreso en el mercado de trabajo en posiciones subordinadas, muy por debajo de su nivel educativo, el empleo en este sector es la ocasión para entrar en el mercado de trabajo.

De esta forma, las mujeres encuentran una solución —individual— a los procesos de des-cualificación profesional o de expulsión del mercado de trabajo, que marcan sus trayectorias en el contexto de inmigración. El «saber experto» se revela un recurso clave para el ejercicio de derechos —derechos laborales, derecho a la elección de la ocupación, «derecho al trabajo»— que se ven negados o terminan siendo incompletos en el mercado laboral segmentado propio del contexto andaluz y español. Se revela, además, un elemento clave para recuperar la capacidad de autodeterminación en el campo eco-

nómico, laboral y profesional, igualmente negada en el contexto de inmigración.

Otras veces, las mujeres juegan su papel de «expertas» para ganar legitimidad y reconocimiento como actoras y líderes políticas, frente a los diferentes actores del campo local de la inmigración —la administración pública, las organizaciones del tercer sector, el movimiento asociativo de y pro migrante—, de la esfera «infra-política⁹» y de la esfera política local. También se apoyan en sus redes y su saber especializado en su relación con la comunidad local de referencia en su trabajo de base. Por ejemplo, las personas migrantes de su ciudad, los vecinos y vecinas del barrio, las mujeres de su misma procedencia nacional, etcétera.

Por último, el capital cultural y social especializado de las mujeres activas en las asociaciones, se socializa dentro del grupo y se traduce en un conjunto de actividades, servicios —más o menos formalizados— y ocasiones de encuentro, dirigido a varios sectores de la población migrante y, también, autóctona. Esto hace que la asociación llegue a ser un espacio de referencia para personas migrantes y autóctonas, y favorece un proceso de afirmación de la asociación en su colectivo de referencia. A propósito de esto, las entrevistadas se refieren al poder de convocatoria de su asociación, afirmando que «*la gente acude, participa*» en las iniciativas, actividades o movilizaciones convocadas por la asociación. Desde el punto de vista de estas mujeres, la relación positiva con la «base» se debe al estilo de actuación de su asociación: una manera de «*hacer las cosas*» y de «*trabajar con*» las personas migrantes que se diferencia de la de otras organizaciones (en primer lugar, según las entrevistadas, las asociaciones pro migrantes). Tal «estilo diferente» de actuación estribaría en la capacidad de comprensión empática de las vivencias

9. Sectores organizados de la población migrante y sus líderes (Bousetta 2000; Mantovan 2007).

y de las necesidades reales de las personas migrantes o de algunos sectores específicos —mujeres migrantes, connacionales, migrantes de clase baja o extracción rural, migrantes empleadas en nichos desfavorecidos del mercado laboral— una capacidad, como se ha anticipado, radicada en la experiencia compartida de la migración.

«A lo mejor porque nosotras hemos, también, hemos pasado por este proceso, ¿no? [...]. Porque muchas llegan aquí, por ejemplo nos conocen cuando hacemos la asamblea general, o las asambleas informativas, a una fiesta, una manifestación de éstas, y muchas nos preguntan: “¿Y vosotras qué hacéis para que reunís a toda esta gente?!” [...] ¿Cómo [lo hacemos]? No lo sé, a lo mejor porque nosotras somos asociación de migrantes, y de mujeres... bueno, como hemos pasado por eso, lo hacemos así: da igual el horario, contratada o voluntaria, o... ¡se hace y ya está! [...] En nuestros encuentros siempre la sala está llena y hay gente que está de pie, y fuera. Que llega la convocatoria y la gente participa» (Zineb, 15).¹⁰

Como otro ejemplo de esta «marca diferencial» que caracteriza a su asociación, las mujeres subrayan la capacidad de tocar los asuntos que verdaderamente interesan las personas a quienes se dirigen. Evidencian como su asociación trata cuestiones ausentes en la agenda de otras organizaciones, relacionadas con tareas de reproducción atribuidas y desarrolladas mayoritariamente por las mujeres, o olvidadas por una definición androcéntrica de los «problemas» de las personas migrantes. Por ejemplo, las asociaciones llevan a cabo actividades informativas y de sensibilización sobre la salud sexual y reproductiva; comparten las tareas educativas y de cuidado de los hijos; organizan actividades de ocio y de «simple encuentro»

10. Los nombres de las entrevistadas mencionados en este texto son ficticios.

—«*nos encontramos a merendar*»— que se convierten en espacios de intercambio entre mujeres; organizan el apoyo a trabajadoras sexuales, a mujeres víctimas de violencia de género o crean eventos de sensibilización sobre estos temas; orientan sus actividades formativas y de intermediación en el campo laboral hacia las necesidades de las empleadas de hogar.

Las mujeres que resaltan esta peculiaridad de sus asociaciones, además, enfatizan en que las actividades de la asociación se adaptan a las exigencias, al lenguaje y a los códigos culturales de los colectivos a quienes se dirigen.

«Bueno, es lo que dicen las socias mismas. Cuando llegan aquí, dicen que nosotros tratamos muchos temas específicos de la mujer, pero en cambio otros no hacen cuenta a las mujeres... [...] Y dicen por ejemplo que por el tema del maltrato, por temas de educación... Porque [otras asociaciones] tienen proyectos de educación. [...] Pero dicen las madres que no lo hacen tan bien, o tan correcto. Que la teoría está... muchas veces no sirve solamente la teoría. [...] Dicen, por ejemplo: a lo mejor porque sois madres lo entendéis... pero tal ONG o tal asociación no lo están haciendo así. [...] Tienen tal mediadores, pero van, y dan ahí una charlita de sensibilización... la entiendes o no la entiendes. Y en nuestras charlas nosotras ¿qué hacemos? [Hablamos] de sensibilización, del tema de... educación, del tema de pediatría... Y la próxima tenemos del tema de maternidad, viene una matrona del hospital, para hablar. Ella habla en castellano, porque algunas de ellas entienden, pero nosotras luego, en dialecto, le traducimos. Siempre está con ellas una de nosotras, y les traduce bien, para que luego les puedan preguntar, e intentamos con todos los medios para que le llegue esto. [...] Intentamos de explicarlo todo, bien, explicarlo en árabe, en dialecto, así, para que les llegan. Y esto dicen que le hace falta a las otras ONGs. Dicen que no tratan de temas específicos de las mujeres» (Zineb, 15).

En otros casos, las migrantes atribuyen y reclaman un valor más directamente político para su saber en el campo migratorio. Se trata de dar legitimidad a un saber en primera persona, y por ello tener un espacio de voz y acción en unos asuntos que, como se ha dicho, tienen el estatus de asunto «público», colectivo, político: la «integración» de las personas migrantes en la sociedad andaluza y española, la «convivencia» entre personas de diferente procedencia, los procesos de cambio social que acompañan la presencia y el asentamiento de la población de origen migrante. «¿Quién mejor que nosotros?», pregunta Belinda

«...para darnos a notar y ser reconocidos, y que vean que nosotros también podemos y seamos los actores de nuestros propios problemas, o de nuestros propios... O de resolver nuestras cosas. [...] ¿Quién mejor que nosotros, que lo hemos vivido en nuestra piel, para poder entender una situación? ...Cualquier situación que se presente. [...] Más que una organización de pro-inmigrantes...» (Belinda, 9).

De las palabras de Belinda se entiende que el argumento de la «mirada privilegiada» a la hora de entender la condición y las necesidades de las personas migrantes, a menudo se utiliza para competir con los otros actores del campo local de la inmigración. Se compete sobre todo con las asociaciones de y pro migrantes, para ganar autoridad y legitimidad a los ojos de la «base» y, por otra parte, de la administración. De la legitimidad frente a este último actor depende, como se explicará más adelante, el acceso a las subvenciones públicas y, también, el acceso a los pocos espacios —más o menos oficiales— de concertación de las políticas que interesan a las personas migrantes (Martín Pérez 2004). Por este motivo, en muchos casos las mujeres y sus grupos intentan utilizar el capital social y cultural especializado que disponen para establecer una relación más favorable con la administración.

A menudo el reconocimiento que la asociación alcanza dentro del campo local de la inmigración y en la esfera política local, brinda reconocimiento y visibilidad a las socias más activas. La asociación, entonces, se convierte en un canal de promoción individual para sus líderes y representantes, con consecuencias positivas en sus carreras en la esfera política institucional –sobre todo, a nivel local. Este ha sido el caso de algunas presidentas, fundadoras y representantes de las asociaciones que acompañan el activismo asociativo con la militancia en partidos políticos, y a veces llegan a jugar el papel de «portavoces» de sectores específicos de la población migrante dentro de estos partidos y frente a los poderes políticos locales. Algunas de estas líderes, en el periodo de realización de nuestra investigación, planeaban involucrarse más en la vida del partido y esperaban llegar a posiciones de protagonismo en la política local.

Para otro grupo de mujeres entrevistadas, tiene lugar un proceso similar en la esfera «infra-política», consiguiendo afirmar su liderazgo entre los grupos organizados de migrantes. Este liderazgo se evidencia, por ejemplo, en la asunción de un rol de coordinación de una red de asociaciones de migrantes como el caso de Meriam. Para otras entrevistadas, la asunción de un rol de liderazgo y representación se hace visible con ocasión de eventos públicos —encuentros entre asociaciones— y en la organización de movilizaciones a las que se adhieren distintas asociaciones, como por ejemplo las movilizaciones de reivindicación de derechos para las personas migrantes. Ser reconocida como formando parte de una asociación que «trabaja bien» o que «lucha para los intereses y derechos de los migrantes», incrementa el prestigio social de sus líderes frente a «su» colectivo de referencia —connacionales, migrantes, mujeres, vecinos y vecinas...—.

«Todas las mujeres (del barrio en que tiene su sede la asociación) vienen aquí, ya, la mayoría de las mujeres. Los hombres... que yo con los hombres, pues, siempre me han tenido un poco... pues

claro, soy la... la “no deseada”, entre comillas lo digo, ¿no? Porque si fumo, que si tal... puedo ser una mala influencia para sus propias mujeres. Esto también me lo habían dicho en un momento determinado. Pero por lo visto todos los hombres de aquí (del barrio) me tienen un respeto impresionante, todas las mujeres me respetan mucho, estos son comentarios que llegan, y que me han dicho. Digo ¡ves tu! Hay mujeres que me han dicho: “No te conocía antes, a mi me decían que tu fumabas, que llevabas el pelo corto, y tal, pero yo no sabía que tu luchabas y...”» (Meriam, 8).

1.2. Estrategias de reivindicación y «micro-prácticas» de los derechos

La segunda dirección en la que situó el saber experto y las redes sociales en el ámbito de la migración de despliega hacia la negociación de derechos y de espacios de reconocimiento¹¹ para las personas migrantes y la inscribo en una concepción de ciudadanía como «relación dinámica y negociada» (Stasiulis y Bakan 1997:112). Desde esta conceptualización, la condición de ciudadanía plena y sustantiva la consideramos materia de negociaciones reiteradas para todas las personas, independientemente de su estatus formal de ciudadanía. Sin embargo, para algunas categorías de personas estas negociaciones son más necesarias y marcan con mayor fuerza lo cotidiano. Para las mujeres migrantes, las negociaciones son más necesarias para superar la exclusión que deriva tanto de la negación formal de derechos (según el estatus jurídico y la condición de extranjería) cuanto de los mecanismos de discriminación que dificultan su ejercicio substantivo. Estas dinámicas de exclusión toman relación, por un lado, con la estructura de estatus jurídico y derechos estratificados

11. Veasé Fraser (1996, 2000).

(Morris 2002) construida desde la normativa en materia de inmigración internacional y el acceso a la nacionalidad española (Maquieira, Gregorio & Gutierrez 2000). Por otro lado, conectan con la construcción simbólica de categorías de personas migrantes diferenciadas en términos de «cercanía» o «lejanía» cultural y social, según su género, su procedencia, su orientación cultural y religiosa, sus rasgos fenotípicos y/o su clase (Gregorio Gil y Franzé Mudanó 1999).

Las mujeres activas en las asociaciones median con diferentes actores institucionales, para hacer substancial y efectivo el acceso a los derechos de las personas a las que la asociación se dirige y, de alguna forma, representa. Por otro lado, trabajan para cambiar las representaciones hegemónicas que construyen las personas migrantes en términos de «otredad», limitando su reconocimiento como sujetos autónomos y como parte de la comunidad social y política en que viven.

En las asociaciones incluidas en el estudio emergen diferentes estrategias de negociación. Por un lado, el saber experto y las redes de mujeres se dirigen a la intervención directa desde la asociación hacia los colectivos sociales de referencia —bien en el campo social, bien en el ámbito cultural—. Por otro lado, se utilizan para llevar a cabo actividades de presión, mediación política y reivindicación dirigidas, sobre todo, hacia los poderes políticos locales.

En el primer tipo de estrategias, las migrantes activas en las asociaciones ponen a disposición su saber experto y su red de contactos para negociar el acceso a derechos (a la residencia legal, a la reagrupación y unidad familiar, al trabajo, etcétera) y a recursos sociales (educación, salud, vivienda, ingresos económicos, etcétera) para cada persona que acude a la asociación. Solucionando, caso por caso, los «problemas» de las personas que se acercan a la asociación, las migrantes expertas contribuyen a hacer efectivos sus derechos sociales, civiles, económicos y laborales, y también a incrementar su capacidad de autodeterminación en la familia, en las relaciones de pareja, en el mercado de trabajo, etcétera. Estos tipos

de negociaciones se desarrollan en el marco de las actividades de apoyo a las personas migrantes que la mayoría de las asociaciones ofrecen: un área de producción y oferta de servicios con grados de estructuración muy distintos, entre las diferentes asociaciones. De todas formas, esta modalidad de negociación pasa constantemente por la gestión de casos puntuales y tiene un carácter bastante fragmentario: se configura como una «táctica»¹² para negociar derechos y reconocimiento en un marco de oportunidades y recursos limitados. El significado que algunas entrevistadas atribuyen a este conjunto de actuaciones parece sostener esta interpretación. Desde el punto de vista de estas mujeres, esta labor cotidiana y reiterada de apoyo a las personas migrantes puede verse como una «micro-práctica de los derechos»:

«La verdad campañas no hemos hecho (en tema de derechos de las personas migrantes). Es que viene de eso, del trabajo diario... Cuando te preguntan por el papeleo, cuando te preguntan por el médico, cuando te preguntan todo eso, es cuestión de sensibilizar con sus derechos, (hacer conocer) cuáles son tus derechos, porque la mayoría cuando vienen no saben lo que son los derechos.» (Latifa, 18).

Un ejemplo de esta práctica serían las actividades de intermediación entre la demanda y la oferta de trabajo: algunas entrevistadas entienden el servicio de «bolsa de empleo» como un medio para asegurar a las migrantes un «trabajo digno» y para tutelar sus derechos laborales. En el caso del empleo en servicio doméstico, algunas asociaciones median entre la familia empleadora y la empleada de hogar, para que se respeten unos derechos y condiciones laborales mínimas, y velan para que no se produzcan situaciones de abuso

12. Veasé De Certeau (1990).

y explotación laboral grave. Esta mediación puede verse como una manera para suplir, a través de intervenciones puntuales, fragmentarias y reiteradas, la falta de regulación y control que caracteriza este sector laboral y que determina un grave déficit de derechos económicos y laborales para las trabajadoras migrantes.

«Nosotras vamos a lo práctico. [...] Una cosa que comentamos mucho en la asociación, es la... lo laboral. [...] La persona que se le busca un trabajo en la asociación, o que por casualidad la sale un trabajo, tiene que pagarle su seguridad social, y si no tiene papeles, hacerle papeles a esa persona. Porque nosotras no mandamos a nadie a una casa donde vaya a ser explotada, sin papeles y sin condiciones laborales...» (Belinda, 20).

«[Nombre de su asociación] no puede aceptar un sueldo para el trabajo interno de menos de 700. [...] Y [nos dicen, los empleadores]: "¡Nada! ¡Voy a buscar una española! Por eso, ¿por qué voy a buscar a una inmigrante si le voy a dar tantos derechos?". [...] Sí, y es muy fuerte que te lo digan aquí, por la cara, que están buscando a una inmigrante para explotarla. Esto ya es violento. [...] Pero por lo menos nosotras en [nombre asociación] esto lo celebramos: que ella puede salir de ahí y decir no, ¡no! [...] Por eso, [nombre asociación] se pone así de intermediario, para buscar por ejemplo el trabajo digno. Dentro de lo que cabe, porque hoy en día está un poquito muy difícil el mercado laboral, y con un poquito de condiciones. Y si [nombre asociación] está ahí como mediadora, también la empresa, o la mujer, la señora o el señor del hogar, respeta un poquito los derechos y le ofrece sus derechos. [...] [La ley del servicio domestico] es muy retrasada, no hay contrato en el medio, y por esto se aprovecha la gente. Y para ellos es así, buscan a quien no es de aquí porque tienen tanta necesidad de trabajo, pues entonces vamos a explotarla...» (Zineb, 15).

La segunda estrategia de negociación y ampliación de derechos, observa el uso del saber experto y de las redes de las participantes en las asociaciones en las acciones de presión política y cultural. En este tipo de negociaciones entran prácticas muy distintas, dirigidas a los actores políticos, económicos —sindicatos, empresarios— y a los medios de comunicación. Ejemplos de estas prácticas serían la promoción o adhesión a campañas informativas y de sensibilización; la producción de eventos culturales con finalidades de cambio social o político; la organización y participación en movilizaciones para la reivindicación de derechos; la participación en foros y órganos consultivos; los contactos con políticos locales.

La presión y la mediación con los poderes políticos, se ejerce bien sea para reclamar cambios legislativos, como por ejemplo la revisión de la ley sobre el servicio domestico, la ampliación de los derechos políticos para las personas extranjeras, la modificación de la Ley de extranjería o bien sea para la implementación de políticas dirigidas a población migrante, como por ejemplo la negociación de los requisitos para la renovación de los permisos o para la solicitud de la reagrupación familiar, las expulsiones o el acceso a los beneficios sociales. Esta presión se ejerce, sobre todo en el nivel local y autonómico en donde es necesaria la intervención institucional y la adopción de medidas que respondan a las necesidades de colectivos sociales y segmentos de la población migrante.

La narración de Zoubida que traemos aquí ejemplifica la relevancia del saber experto y de las redes de contactos institucionales en este tipo de negociaciones. Para Zoubida reclamar derechos o reivindicar nuevos derechos exige tener capacidad de interlocución con los actores institucionales y, sobre todo, ir preparadas, *«saber lo que quieres decir, y saber argumentarlo»*:

«[P] ¿Y cómo habéis hecho para hablar con la administración?»

«[R] Pues, ir ahí, decir que somos fulanitos... Han sido las reuniones, estas reuniones a las que hemos participado, a tantos eventos y tal.

La gente suele invitar estos pesos pesados de la administración. Ahí se hacen las presentaciones, entonces cuando acude a su despacho, ya tu cara les suena. [...] Entonces estos acontecimientos sociales te permiten un poco... rellenar lo que son los contactos. Luego ya con una visita oficial, tomas contacto por teléfono, te presentas ahí y les explicas. [...] Entonces [estos eventos son] un momento un poco relajado, después de habernos conocido y tal, de tratar algunos temas. No oficial. [...] En plan relajado te dicen que sí, pero ya cuando vas en plan oficial, ya empiezan a sacarte: "Según la ley tal..." y no sé qué, tú ¡no tienes derecho! [...] Entonces tienes que ir en plan bien preparada, y saber lo que quieres decir, y saber argumentarlo» (Zoubida, 37).

Según el punto de vista de algunas entrevistadas, se trata de un tipo de acción más amplia, cuyo objetivo es el cambio de las condiciones de vida de los colectivos sociales y segmentos de la población migrante de referencia. Una estrategia de negociación «colectiva», orientada a lograr beneficios para todo el grupo o categoría de personas con la que las participantes en las asociaciones se identifican.

«Nosotras hacemos esto: sensibilización, información, prevenir... [...] Entonces yo creo que nosotras tenemos un trabajo muy interesante [...] Pero yo la asociación la he hecho para luchar más para los derechos de la mujer en general. Mujeres inmigrantes, y más (con la) marroquíes. En general, más que trabajar con un grupo, ¿entiendes? Es mi camino. Mi camino. A lo mejor voy a hacer un trabajo voluntario ahí en la asociación, que pueda atender la persona, cuando yo tengo tiempo. Pero mi idea de hacer la asociación es defender los derechos de la mujer inmigrante. [...] Yo en vez de solucionar el problema de una mujer, participo en conferencias, por ejemplo en Ley de extranjería, podemos entregar un informe de lo que... ¿me entiendes? [...] La idea mía no es salvar a una mujer. La idea mía, como asociación, es sacar una ley que puede salvar a diez mujeres. O a cien» (Amina, 6).

Es necesario subrayar que la mayoría de las asociaciones compagan de diferentes formas las dos estrategias de negociación a las que me estoy refiriendo, la intervención directa y la actividad de presión, mediación política y reivindicación. Además, es importante resaltar como el éxito en estas negociaciones, tanto en sus formas más fragmentadas y puntuales cuanto en sus formas «colectivas», esté condicionada a la relación que la asociación ha establecido con la administración. Del grado de reconocimiento que la asociación ha alcanzado frente a la administración, depende el apoyo económico, logístico y político a su actuación, y en concreto, su intervención directa con las personas migrantes. Conforme la asociación quiera dar más estabilidad a su actuación o ampliar la población sobre la que impacta, intenta pasar de la ayuda informal y espontánea entre socias, a la prestación de servicios estructurados que cuentan con personal —voluntario y contratado—, horario de atención al público y, alguna forma de financiación. En otras palabras, se producen procesos de «encauzamiento de la sobreproducción» y de «profesionalización» (Bianchi y Mormino 1984:169; Melucci 1996:139). Por lo menos una parte de la «*cultura de servicio no formalizado, formación cultural difusa e intensa, pero no visible*»¹³, producida al interior del grupo y que compone lo que estas autoras denominan «sobreproducción», se convierte en actividades estructuradas, que se apoyan en fondos externos, sobre todo públicos, para seguir funcionando. Por otro lado, la legitimación de la asociación como interlocutor válido por parte de la administración, puede dar acceso a espacios dónde es posible concertar las modalidades de implementación de las políticas que más les atañen en cuanto migrantes, extranjeras y mujeres —políticas sociales y para la integración—. Algunas veces, este acceso se produce gracias a la participación oficial en los órganos consultivos locales y autonómicos; otras veces, pasa por el contacto directo con exponentes políticos locales y la administración local.

13. Bianchi y Mormino (1984:169), traducción de la autora.

En síntesis, ser reconocida como una asociación capaz de intervención con determinados sectores de la población migrante y como interlocutora política legítima, contribuye a crear espacios para la acción de negociación de los derechos y de inclusión simbólica de las personas migrantes en la sociedad de residencia. Por ello, las dos vías que he establecido en relación a la utilización del capital social y cultural especializado de las migrantes y de sus asociaciones, a saber: como medios de promoción política, del grupo y de sus líderes, y como herramienta para las negociaciones de la «ciudadanía», están indisociablemente unidas.

2. Las «expertas» y... las «otras». Las mujeres que no quieren ser «agentes de integración» y «mediadoras»

Hasta aquí he tratado de mostrar cómo las mujeres activas en las asociaciones ponen a disposición de las demás personas migrantes su saber «burocrático-administrativo», sus habilidades «interculturales», su capacidad empática hacia las vivencias relacionadas al proceso migratorio. Ponen a disposición, además, sus redes sociales, que unen actores institucionales y no institucionales, migrantes y autóctonos. Emplean este capital social y cultural dentro de su práctica diaria en la asociación, llevando a cabo «negociaciones» de los derechos (Stasiulis y Bakan 1997, 2005) y apostando por la inclusión simbólica de las personas migrantes en la sociedad española y andaluza. De esta forma las asociaciones producen y ofertan un conjunto de servicios, en formas espontáneas o estructuradas, que facilitan el acceso y el ejercicio de los derechos sociales, civiles y, en parte, políticos, para las personas extranjeras y migrantes, y que las apoyan en su trayectoria de inserción en la sociedad de residencia.

En la mayoría de las experiencias de participación analizadas, hay una tendencia hacia la conversión de las mujeres en «migrantes expertas» y, a la vez, hacia la «canalización» y la «profesionaliza-

ción» (Bianchi y Mormino 1984) de los servicios y actividades de la asociación. La asociación se orienta hacia un campo de actuación e intervención específico, el campo de la «inmigración, integración e interculturalidad», establece contactos con los otros actores que se ocupan de estos temas y, por ende, entra a formar parte del campo local de la inmigración.

A menudo las mujeres migrantes más activas en las asociaciones utilizan el papel de «migrantes expertas» también para su afirmación individual y para lograr cierta movilidad en la esfera laboral y en la esfera política. Una dinámica similar se evidencia en la búsqueda de promoción política de la asociación: la acción del grupo se presenta en términos de representación y de intervención especializada hacia determinados colectivos migrantes. Con más detalle, tal discurso se utiliza para ganar visibilidad y reconocimiento público dentro del campo local de la inmigración, y para establecer una relación favorable con la administración local. De esta relación, también, se abren márgenes más o menos amplios para las «micro-prácticas» y las negociación de los derechos, y para trabajar desde los objetivos de transformación social, cultural y política que mueven a cada asociación.

Sin embargo, algunas experiencias de participación que hemos cartografiado en nuestro trabajo no se alinean con las tendencias que hemos dibujado en el espacio geopolítico descrito¹⁴.

En primer lugar, hemos encontrado grupos que intentan eludir los procesos de especialización y profesionalización de la participación asociativa. A pesar de tener, en muchos casos, un saber experto y una red social extensa y capaz de poner en comunicación mundos sociales distintos, las mujeres de estos grupos no se presentan como «migrantes expertas» y no quieren «*que esta sea su profesión*» (Lidia,10). Tampoco quieren que su asociación llegue a «*ser*

14. Véase también Gregorio Gil y Arribas Lozano (2008).

una ONG» (Lidia, 10), es decir una organización con cierto grado de especialización y de jerarquía interna, inserta en redes de relaciones externas donde primen los actores institucionales y sobre todo la administración.

«Mira, también hemos hecho mucho... sí, hemos hecho muchísimo, igual en mi casa, como casi siempre, pues una labor de información y de ayuda, a toda la gente que ha venido. Porque en mi casa han dormido de rumanos que no te puedes ni hacer una idea. Y han venido no sé cuántas, cientos de personas a preguntar "¿Cómo tengo que hacer los papeles?" "¿Dónde tengo que ir a hacer no sé qué?" [...] Entonces ese tipo de labor social la hemos hecho como encubierta... [...] Nosotros eso lo hemos hecho a nivel personal de amistad, pero si eso se hiciera como una cosa muy oficial, ya cogería otro... ya tendría otro matiz. Y yo esto todavía la verdad es que he tenido un poco de miedo en meterme. Porque sé que si se va a hacer... ya es que no voy a tener tiempo, para nada, nada más que para eso. [...] Yo quiero, hacer esto porque me gusta, porque me apetece, porque me llena... Y hacerlo a nivel de mi tiempo libre. No quiero que sea mi trabajo. Porque no quiero vivir de eso, yo quiero vivir de mi trabajo. [...] Lo que pasa que yo no quiero una asociación como la que... [otra asociación de rumanos que acaba de formarse y que las han invitado a juntar esfuerzos]. Ellos quieren una asociación como más de cara lo que es, a lo que son organismos oficiales, a... Y yo, me gustaría todavía que lo que estamos nosotros haciendo que siga más o menos cómo lo estamos haciendo, a decir a nivel más de amistades, a nivel más de... Prefiero que hagamos poco pero que estemos a gusto, que nos conozcamos muy bien todos, que sepamos muy bien... No quiero que eso llegue a ser, vamos por lo menos de momento, mientras yo esté ahí metida, que llegue a ser una cosa grande... con no sé qué actividades oficiales de no sé qué... [...] Yo no quiero una ONG» (Lidia, 10).

Se trata de pequeños grupos de mujeres, que no manifiestan especial interés en aumentar el número de socias y componentes, ni invierten esfuerzos para que su acción sea mayor, gane en visibilidad y tenga más impacto. Son, y quieren quedarse en agrupaciones basadas en lazos de afinidad y amistad entre las socias, que llevan a cabo actuaciones en sus espacios cotidianos.

«Nosotros hemos empezado como un grupo de amigos. Un grupo de amigos que nos reunimos [...], que si conocemos más amigos, conocemos más gente que es más o menos afín a nosotros y podemos echarle una mano... [...] Eso es lo que tiene un poco de diferente. Que quizás hay asociaciones [...] que hay muchísima más gente, que son mucho más grandes y que tienen muchos socios... [...] Nosotros no tenemos tantos, porque es más bien a nivel de amistades que yo me he ido creando aquí. De amistades rumanas, de mi tierra, y hemos ido haciendo cosas... mmm, no muy significativas. Pero el hecho de poder reunirnos, de poder volver a hacer cosas de nuestra... tradición, de poder hablar rumano inclusive, pues, fue lo que normalmente nos motivó. [...] Haciendo muy pocas cosas, ¿no? Reuniéndonos, hablando de cualquier tema [...] haciendo a lo mejor alguna comida, una barbacoa... ¡casi siempre en mi casa! [...] Entonces, es lo que estamos haciendo. Pero no estamos haciendo a nivel oficial mucho» (Lidia, 10).

«El [nombre de su grupo] nació de... de sueños individuales de cada una, de cada una de nosotras. [...] Y [nombre del grupo] es super importante. [...] Es una terapia, para todas. De mantener vivo, mantener viva el sentir que somos brasileñas. [...] Y es... una terapia personal, grupal. [...] Porque... un grupo que realmente funcione tiene que ser algo más que las suma de uno, más uno, más... Hay algo ahí, ¿no? Que nos sentamos un grupo. Y realmente existe una solidaridad tremenda entre nosotras. Sabemos perfectamente quien está bien, quien está mal. Cuando tenemos

algún problema... no sé, a nivel conyugal, o... somos como una piña, nos ayudamos muchísimo. Existe un pacto no verbal, un pacto implícito de discreción, cuando una cuenta algo. Hemos llorado juntas, allí. Hemos compartido muchos momentos...» (Amalia, 40).

La consideración del impacto de su actuación en términos de transformación social y cultural sin embargo no está ausente de sus preocupaciones, pero se rige sobre una lógica que podríamos denominar «micro-política» (Gregorio Gil y Arribas Lozano 2008). Esta lógica remite a una idea de participación como respuesta a las necesidades y los deseos de las mismas participantes al grupo: entre los cuales destaca la exigencia de construir un espacio de encuentro y relación entre mujeres, y entre personas afines. La lógica que subyace a su actuación, además, se basa en una idea de cambio social, cultural y político como un proceso que se construye en el día a día, en las acciones y relaciones cotidianas. Esta postura se concreta, por ejemplo, en las definiciones de «integración» o de «convivencia» entre personas migrantes y autóctonas que nos han expresado las mujeres entrevistadas.

«Yo sobre todo lo que intentaba y lo que sigo intentando [...] es meter un poquito más a la gente de Rumanía, mezclarla un poquito más con los españoles. Porque es muy difícil integrarte si no tienes amistades de aquí. [...] Si tú no participas de las fiestas, de las comidas y del día a día, de aquí, de la gente de aquí, pues muy difícil que después puedas decir que me he integrado, o que la gente diga: “Yo es que tengo amigos míos que están integrados” -¿Están integrados cómo? ¡Si no les ves nada más que cuando vas a trabajar!» (Lidia, 10).

«[P] Entonces vosotros me parece que apostáis para la interculturalidad...»

[R] Sí. Pero no así al aire, ¿no? Sino que intentamos aterrizar, intentamos aterrizar en cosas concretas... ¡en la vida, en la vida

misma! Es lo que queremos intentar porque...se habla de integración, se habla de interculturalidad ¿pero cómo? Intentar hacer que esto sea la vida misma ¿no? Porque para integrarse, tú vives, para poder estar en un sitio... [...] Entonces esto, ¿esto es interculturalidad!, ¿no?» (Gracia, 19).

La lógica de esta micro-política se aleja de la lógica «de la prestación», que parece dominar el campo local de la inmigración. La lógica de la prestación mide el valor de la actuación de un grupo por su impacto y su visibilidad. La acción social se evalúa como más o menos trascendente según el número de población a la que se llegue o según su relevancia estratégica (es decir, según su capacidad de llegar a los *'target'* de las políticas sociales). Las actividades culturales, siguiendo la misma lógica, se orientan hacia la organización o la participación a eventos culturales con cierta afluencia de público, que brinden también un retorno de imagen.

Pero a estas experiencias de participación, se suman otras en el contexto del marco dominante que venimos dibujando que presentan una alternativa, una apertura que resiste a la canalización de su actividad dirigida hacia la intervención social y asistencial. A partir de la enunciación de sus prioridades («*lo que queremos*») y sus capacidades («*lo que sabemos hacer*»), estas mujeres que forman parte de estas asociaciones enfocan su actividad hacia la expresión, reproducción y creación cultural, en parte o en todo, conectada con su «cultura de origen». Además, su acción está orientada a lograr un cambio cultural, a favorecer una transformación de la mentalidad en la sociedad española, o dentro del colectivo social a quien se dirigen, sean los connacionales, las mujeres migrantes o los vecinos de un barrio.

Las mujeres que quieren dedicarse «sólo» al trabajo en campo cultural nos han expresado que sienten cierta presión para que dirijan parte de su actividad a «facilitar la integración social de las personas migrantes». De hecho, la mayoría de las asociaciones incluidas

en el estudio suelen buscar de esta forma cierta legitimación para su acción: utilizando retóricamente el registro del «*trabajamos por la integración*». En los relatos de las mujeres que no quieren dedicarse primeramente a la facilitación de recursos sociales y económicos para la integración, destacan las trayectorias complicadas —y no siempre de éxito— de la búsqueda de asociaciones o personas con quién colaborar en el desarrollo de sus ideas e iniciativas. Estas mujeres también relatan su dificultad para encontrar financiación, tanto por entidades públicas como privadas, para proyectos que se consideran de escaso interés o trascendencia, ya que «*no tienen que ver con lo social*». Evaluación, que toma relación también con el hecho de que el contenido de sus proyectos desafía o está alejado de la concepción de la contribución cultural que desde las instituciones se entiende que deben aportar las personas migrantes¹⁵. Las mujeres de estos grupos no se conforman con llevar a cabo actuaciones que sean expresión de un «multiculturalismo estético» (Baumann 1999; Colombo 2002). Es decir, una retórica de la «valorización de la diferencia cultural» y de la «convivencia entre culturas» que utiliza principalmente elementos del folclore¹⁶ para comunicar mensajes privados de potencial crítico, que ocultan los aspectos conflictivos implicados en la relación con la «diferencia», y también ocultan el carácter socialmente construido de toda «diferencia» y «cultura». Este tipo de retórica estriba, según nuestro punto de vista, en el discurso «culturalista», es decir un discurso que «otorga especial centralidad a la cuestión de la cultura y de la diferencia cultural» (Gregorio Gil y Franzé Mudanó 1999: 164)

15. Véase Gregorio Gil y Franzé Mudanó (1999).

16. Otras autoras han señalado la difusión de este tipo de actuaciones en los programas de intervención social con población inmigrante. Las actividades que entran en esta línea —las llamadas “actividades interculturales”— se centran en la “exhibición de las diferentes costumbres y rasgos del patrimonio cultural de las sociedades de origen que casi siempre remiten a la gastronomía, la música, la artesanía, el vestido y los artículos ornamentales, fiestas y rituales “tradicionales”, etc.” (Gregorio Gil y Franzé Mudanó 1999: 166).

y que se viene describiendo como parte integrante «tanto del diseño de las políticas y programas sociales dirigidas a la población inmigrante, como de sus concreciones prácticas» (Gregorio Gil y Franzé Mudanó 1999: 165) en el contexto español.

La asociación en la que participan Reina y Estrella, por ejemplo, pretende hablar a todos, no sólo a las personas migrantes o interesadas en las cuestiones de la inmigración y de la diferencia cultural. Lo hace a través de una producción artística y cultural que aborda temas de calado social y de recuperación de la memoria histórica:

«Entonces ya lo definimos [el colectivo] asociación de mujeres, no de inmigrantes. Pero además del trabajo... no sé si le llamamos "feminista" o con mujeres... No es tan así, es más el tipo de feminismo por lograr una sociedad en la igualdad de derechos para todos. Para gente que tiene menos visibilidad, por ejemplo. Para los obreros que ocupen su lugar... como te contaba antes, la gente excluida en el fondo. Yo creo que esta es la línea a la que apuntamos, es esto: a que haya igualdad para todos. Independientemente de que sea hombre o mujer» (Estrella, 6).

«Y nos pusimos a conversar acerca del centenario de la matanza de Santa María de Iquique [...] Y empezamos a conversar que podríamos hacer alguna cosa, alguna conmemoración, porque esto es tan importante... bueno, para nosotras, ya a nivel de lucha de reivindicación de los derechos laborales, el que se haya matado a un número indeterminado... (de trabajadores y trabajadoras) [...] y es un hecho histórico que está... vamos, que nadie sabe, ¡nadie! Y entonces es eso, a través del rescate de la memoria histórica estos temas de interés social, y hacer que la gente se cuestione» (Reina, 5).

Otro ejemplo que traemos aquí es la pequeña asociación de la que nos habla su presidenta, Caterina. Desde sus inicios surgió como

un espacio de expresión de una cultura «diaspórica», por parte de una elite intelectual salida de Rumania. Entre sus primeros proyectos, por ejemplo, estaban la producción de reportajes sobre diferentes colectivos rumanos residentes en Andalucía, y la traducción de los clásicos de la literatura rumana:

«Entonces como existe esta tradición que la gente que piensa, la gente que lee, se encuentre en las diásporas... hemos decidido cada día después de este encuentro de oración, quedarnos y charlar. Así surgió el tema del grupo [...] Bueno, los primeros proyectos eran... “vamos a ir a lo loco, con la cámara por la universidad y por ahí, y cuando encontramos algunos de nuestros becarios hablar con ellos, [...] y hacer un reportaje e enviarlo a todos los medios...” [...] Y lo que nos hubiera gustado, [...] intentar hacer una monografía de la comunidad rumana de Castell: con imágenes, con la historia personal de las familias en orden de llegada, con sus experiencias laborales o lo que más quieran contar y con sus hijos. Entonces, coger a la gente, preguntar a quién ha traído, que experiencia tenían ellos en los puntos que les interesaban. [...] Y bien, el primer proyecto [...] era de dar a conocer la cultura. Pero... ¿A quién le interesan los clásicos rumanos? [...] Ahora incluso estoy poniendo en duda, qué importancia, qué relevancia tiene y para quién, fomentar la cultura rumana... Es decir, es muy general: ¿qué cultura rumana?» (Caterina, 2).

En este último caso, la dificultad para encontrar apoyo financiero para la realización de las actividades produjo la desaparición del proyecto asociativo. La asociación deja de ser activa, y las que hubieran podido ser buenas ideas se quedan, en las palabras bastantes amargas de su fundadora en: «*mis pajaritos de persona que ha pasado toda su vida entre libros*» (Caterina, 2).

En el primer caso presentado (la asociación de que forman parte Estrella y Reina), sin embargo la definición alternativa del campo de

actuación y del sentido mismo del trabajo cultural, ha llevado a la asociación a salir de la red de actores que se organizan entorno a los temas de la «inmigración e interculturalidad». Su búsqueda se dirige hacia otro tipo de interlocutores, que comparten su concepción no esencialista de la cultura y su uso como herramienta para el cambio social: por ejemplo, tejen redes con grupos y personas de su ciudad, activas en el campo del teatro y del arte.

Se trataría de una estrategia de éxito pero que, a la par de la experiencia de «fracaso», puede pasar desapercibida a los ojos de los agentes responsables del diseño y de la implementación de las políticas para la participación y el asociacionismo de las personas migrantes. Experiencias que también corren el riesgo de quedar invisibilizadas desde las lentes con las que la investigación observa el ‘movimiento asociativo inmigrante’¹⁷.

BIBLIOGRAFÍA

AGRELA ROMERO, Belén. *Análisis antropológico de las políticas sociales dirigidas a la población migrante*. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología y Trabajo Social, Universidad de Granada [dirección: Carmen Gregorio Gil], 2006.

AGRELA Romero, Belén y DIETZ, Gunther. «Emergencia de regímenes multinivel y diversificación público-privada de la política de inmigración en España», *Migración y Desarrollo*, IV, 2005, pp. 20-41.

BAILLET, Dominique. «Militants associatifs issus de l’immigration: de la vocation au métier», *Hommes et Migrations*, 1229, 2001, pp. 54-63.

BAUMANN, Gerd. *The Multicultural Riddle: Re-Thinking National, Ethnic and Religious Identities*, London, Routledge, 1999.

BIANCHI, Marina & MORMINO, Maria. «Militanti di se stesse. Il movimento delle donne a Milano», en MELUCCI, Alberto. *Altri codici. Aree di movi-*

17. Una crítica a esta cuestión en Gregorio Gil y Arribas Lozano (2008).

- mento nella metropoli*, Bologna: Il Mulino, 1984, pp. 127-174.
- BOUSETTA, Hassan. «Institutional Theories of Immigrant Ethnic Mobilisation: Relevance and Limitations», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 26, 2000, pp. 229-245.
- COLOMBO, Enzo. *Le società multiculturali*, Roma, Carocci, 2002.
- COLOMBO, Enzo & SEMI, Giovanni. *Multiculturalismo quotidiano. Le pratiche della differenza*, Milano, Franco Angeli, 2007.
- DE CERTEAU, Michel. *L'invention du quotidien. I Arts de faire*, Paris, Edition Gallimard, 1990.
- DEL VALLE, Teresa. «Mujer y nuevas socializaciones: su relación con el poder y el cambio», *Kobie*, VI, 1992, pp. 5-15.
- «Asociacionismo y redes de mujeres: espacios puentes por el cambio?», *Hojas de Warmi*, 12, 2001, pp. 131-151.
- FRASER, Nancy. «Rethinking Recognition», *New Left Review* 3, 2000, pp.107-120.
- «Social Justice in the Age of Identity Politics: Redistribution, Recognition and Participation», en Peterson, Grethe B. *The Tanner Lectur*
- in Human Values*, The University of Utah Press, 1996, pp. 1-67
- GREGORIO GIL, Carmen & ARRIBAS LOZANO, Alberto. «En los márgenes de las cartografías del poder: análisis de discursos y prácticas de asociacionismo y de participación derivadas del hecho inmigratorio en el estado español», en Suárez, Lilianna, Martín Díaz, Enma & Hernández, Rosalva (coord.), *Feminismos en la antropología: nuevas propuestas críticas*, Donostia, Ankulegi Antropologia Elkarte, 2008, pp. 259-274.
- GREGORIO GIL, Carmen y FRANZÉ MUDANÓ, Adela. «Intervención social con población inmigrante: esos "otros" culturales», *Intervención Psicosocial* 8, 1999, pp. 163-175.
- JEDLOWSKI, Paolo. *Il sapere dell'esperienza*, Milano, Il Saggiatore, 1994.
- «Senso comune, esperienza e innovazione sociale» en Id. *Fogli nella valigia: sociologia, cultura, vita quotidiana*, Bologna: Il Mulino, 2003, pp. 57-68.
- MANTOVAN, Claudia. *Immigrazione e cittadinanza. Auto-organizzazione e partecipazione dei migranti in Italia*, Milano, Franco Angeli, 2007.
- MAQUEIRA, Virginia, GREGORIO GIL, Carmen y GUTIÉRREZ LIMA, Ele-

na (2000) «Políticas públicas, género e inmigración» en Pilar Pérez Cantó, *También somos ciudadanas*, Madrid: Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid: 371-442.

MARTIN PÉREZ, Alberto. «Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España», *Migraciones*, 15, 2004, pp. 113-143.

MELUCCI, Alberto. *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996

MORRIS, Lydia. *Managing Migration. Civic Stratification and Migrants' Rights*, London - New York, Routledge, 2002.

ONG, Aihwa. *Budda is Hiding: Refugees, Citizenship and the New America*, Berkley: University of California Press, 2003.

STASIULIS, Daiva & BAKAN, Abigail. *Negotiating Citizenship: Migrant Women in Canada and the Global System*, Toronto: University of Toronto Press, 2005.

—«Negotiating Citizenship: the Case of Foreign Domestic Workers in Canada», *Feminist Review*, 57, 1997, pp. 112-139.

TURNER, Bryan. «Outline of a Theory of Citizenship», *Sociology*, 24(2), 1990, pp. 189-217.

ZAPATA-BARRERO, Ricard, *Inmigración, innovación política y cultura de la acomodación en España*, Barcelona, CIDOB, 2004a.

—*Multiculturalidad e inmigración*, Madrid, Síntesis, 2004b.



ugr

Universidad
de Granada



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE EMPLEO